



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS  
PROFESIONALES  
UNIDAD IZTACALA

400282



61060

LA MIGRACION DE LA MUJER JOVEN Y SU INSERCIÓN  
EN EL TRABAJO DOMESTICO EN LA CIUDAD DE  
MEXICO

PC1244/96  
E J. 1

TESIS QUE PRESENTAN:

MARIA CONCEPCION BLANQUET BRITO  
ISABEL GIL PEDROZA

PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Asesora de Tesis:

LICENCIADA CLAUDIA SAUCEDO RAMOS



México, D. F.

1996



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MI MADRE,  
POR SU FORTALEZA, FE,  
APOYO Y CARÍÑO.**

**A MI PADRE,  
PORQUE AUNQUE NO ESTUVO PRESENTE FÍSICAMENTE,  
SIEMPRE ESTUVO.**

**A ESTELA, VERÓNICA Y RAQUEL,  
POR ENSEÑARME EL CAMINO.**

**A PEPE,  
QUE HOY ME ACOMPAÑA EN EL SENDERO.**

**A IZTACALA  
POR SUS ESPACIOS, REFLEXIONES  
Y SERES.**

## INTRODUCCION

La presente investigación surge de la inquietud por conocer la concepción y ubicación que tiene de sí misma la joven migrante (de 12 a 24 años), en un período determinado de vida: la adolescencia.

En esta problemática consideramos aspectos que comúnmente no son tomados en cuenta en la teorización y definición de la adolescencia, a saber:

- 1) La juventud como constructo social.
- 2) La migración como una estrategia de sobrevivencia en familias rurales de bajos recursos.
- 3) La inserción de la migrante en el sector terciario<sup>1</sup>: el trabajo doméstico remunerado.

El interés para la realización de esta investigación se origina a partir del cuestionamiento sobre el concepto tradicional de "adolescencia"; ya que tomamos en cuenta aquellos jóvenes que no poseen las características socialmente atribuidas al mismo; es decir, aquellos que proceden de zonas rurales y que su actividad primordial es el trabajo doméstico en la Ciudad de México.

El presente trabajo no se plantea sólo a nivel teórico, sino que para conocer cada uno de los aspectos antes mencionados, encuestamos a jóvenes

---

<sup>1</sup> Se considera como Sector Terciario a aquel grupo laboral que realiza una actividad en el ramo del comercio y/o los servicios.

que reunieran las características de edad, sexo, lugar de procedencia (migrantes) y labor que desempeñan en la ciudad.

En el primer capítulo se revisan las ideas concernientes a la juventud como ciclo de vida, la conceptualización e institucionalización de la adolescencia, y su entrada en la sociedad adulta mediante el trabajo asalariado.

En el segundo capítulo se señalan las condiciones que propician la expulsión de ciertos miembros de la familia en zonas rurales y las estrategias que éstos siguen para salir de su comunidad e ingresar al entorno citadino. En particular, el papel que juega la mujer joven dentro de estas dinámicas de migración.

En el capítulo tres se analiza un posible ingreso de las jóvenes a la actividad económica, una vez que han migrado, en el sector terciario: el trabajo doméstico.

En los apartados posteriores se revisan y analizan los datos obtenidos de la población encuestada, para poder contrastar los hallazgos de este trabajo con respecto a lo teorizado sobre estos temas.

La importancia de realizar esta investigación, radica en el hecho de que el fenómeno de la migración de mujeres jóvenes, que se insertan en el trabajo doméstico, posee implicaciones de diversa índole. Los sociólogos, por ejemplo, se han dedicado a analizar el vínculo entre los movimientos migratorios y los procesos de industrialización y urbanización. En cuanto al trabajo doméstico, tienden a tomar en cuenta los mecanismos a través de los cuales los sectores sociales se interrelacionan. En contraste, los antropólogos y los psicólogos sociales pretenden encontrar las razones por las cuales el migrante dice haber

migrado, además de conocer los mecanismos que condicionan o posibilitan la inserción de la mujer al mercado de trabajo.]

La sociología, en particular, ha realizado investigaciones importantes sobre estos temas, orientadas fundamentalmente a "la masa"; esto es, a los grupos extensos. Es a partir de ello que la psicología viene a cubrir lo que ocurre con el individuo, como ente psicosocial dentro de tales contextos; a enfatizar que el individuo se encuentra estrechamente vinculado al grupo en el que se desarrolla y al momento histórico que le tocó vivir; en una frase, a los valores asignados al período de vida en que se encuentra.

Para llegar al conocimiento minucioso de lo que ocurre durante el transcurso de la vida, la psicología ubica períodos dentro de este continuo. Estos se institucionalizan partiendo de lo que ocurre cotidianamente en un período delimitado por la edad (en este caso la adolescencia) y esto, a su vez, repercute en los individuos en cómo es que viven los períodos de vida y cómo se apropian de estos valores.

Por lo anterior, que la presente investigación resulta de suma importancia el análisis psicológico, debido a la necesidad de conocer algunos aspectos de la cotidianidad de estas jóvenes como trabajadoras domésticas, así como la imagen que de sí mismas tienen, con la finalidad de contribuir a la difusión sobre el concepto de adolescencia, ya que culturalmente se encuentran fuera del patrón social asignado para los adolescentes ciudadanos; en primer lugar, porque son migrantes y, en segundo, debido a que realizan una actividad laboral remunerada.

## INDICE

### Introducción

#### Capítulo 1

- a) La juventud como una categoría social y cultural.....7
- b) La institucionalización del curso de vida..... 12
- c) La juventud femenil campesina..... 14

#### Capítulo 2

- a) La migración como proceso social..... 20
- b) La expulsión de los miembros de la familia campesina..... 24
- c) La migración femenina..... 30

#### Capítulo 3

La mujer campesina migrante y su inserción al sector terciario de la economía:

- a) El trabajo femenino en el campo y su posición en la urbe.....35
- b) La baja educación como obstáculo en el mercado laboral calificado para los migrantes..... 41
- c) El sector informal de la Ciudad de México.....45
- d) La situación laboral de los jóvenes.....49
- e) Trabajo doméstico..... 54

Marco práctico de la investigación.....66

Descripción de resultados.....71

Análisis de resultados.....86

Conclusiones.....100

### Bibliografía

### Anexo

## CAPITULO I

### a) LA JUVENTUD, UNA CATEGORÍA SOCIAL Y CULTURAL

A lo largo de la historia de la humanidad, la concepción que se posee respecto a las etapas de vida han cambiado mucho. Por ejemplo, durante la Edad Media la niñez y la vejez se consideraban de manera distinta que en la actualidad. La vejez era una etapa muy importante de la vida, en la que se acumulaban todos los conocimientos adquiridos durante el transcurso por la vida (esto ha cambiado, y el anciano es hoy en día un cúmulo de problemas: "un niño grande"). En el caso de la niñez, en aquella época se ignoraba tal etapa. Los niños eran infantes hasta los 6 ó 7 años; después de esa edad, se les consideraba pequeños adultos. La ropa, el peinado y las actividades eran comunes para todas las edades. Fuera de las concepciones occidentales, en varias sociedades "primitivas" -y en la actualidad en las comunidades rurales-, el paso de la niñez a la edad adulta es muy rápido. El niño, una vez que es considerado para pasar a la comunidad de adultos, es "iniciado" a través de ritos o pruebas que simbolizan que tiene la madurez necesaria para ser introducido en los rituales religiosos y míticos de su comunidad. De esto se desprende que en numerosas sociedades primitivas o preindustriales no existe un período denominado "adolescencia". La adolescencia, concebida como un período independiente de la niñez, tiene un origen mucho más reciente y, en gran medida, se inicia en los países desarrollados.

No es casual que a fines del siglo XIX y principios del XX se enfatice a la adolescencia como un período distinto de vida y se le asignen características particulares, debido precisamente a que en esos momentos históricos tuvieron lugar varios movimientos sociales que propiciaron una revolución en las perspectivas de vida (por señalar alguno, la Revolución Industrial).

En un estudio realizado por Elder (citado en Crain, 1989) se explican las diferencias y semejanzas entre los patrones de desarrollo de los adolescentes del siglo XIX y de los adolescentes actuales. En ambos grupos, observó cinco acontecimientos de la vida; a saber: 1) terminación de la educación escolar; 2) ingreso en el mercado de los empleos; 3) separación de la familia; 4) primeras nupcias y, 5) establecimiento de una nueva familia.

Si bien ambos grupos pasaron por los mismos hechos de la vida, variaba el tiempo en que lo hacían. Los adolescentes del siglo XIX dejaban la escuela antes y recibían menos educación formal. Pronto ingresaban al mercado de trabajo y tardaban más tiempo en abandonar la familia. Los jóvenes de hoy pasan más tiempo en la escuela, pero se desligan antes de los padres. Ahora bien, Elder tomó en cuenta a aquellos jóvenes que habitan en zonas conurbadas y que tienen la posibilidad de ingresar por largos períodos a la educación formal; sin embargo, ¿qué ocurre con aquellos individuos que viven en comunidades rurales y cuentan con pocas o nulas posibilidades de escolarización y sustento económico prolongado por parte de los padres? Para estos "jóvenes", el transcurso por la "adolescencia" es distinto, precisamente porque las condiciones sociales, económicas y políticas son cambiantes.

En todas las sociedades la edad es un término básico para definir cultural y socialmente a los individuos, a partir de sus relaciones, actividades y roles sociales. Las definiciones culturales de edad poseen aspectos variados y complementarios. En primer término, estas definiciones se basan en la división social del trabajo, así como también en aspectos como clase social y género; es decir, los criterios bajo los cuales las personas adoptan distintos roles. En segundo término, la definición cultural de la edad es importante para la identidad del "yo": cómo las mismas personas pueden ubicarse en su grupo o cultura.

La definición correspondiente a cada lapso de edad implica toda una serie de posibilidades y limitaciones. Cada persona se ubica, y ubica a los que le rodean, bajo este marco de referencia, donde las características propias de cada edad adquieren pleno significado, en contraste con las demás edades (períodos de vida). Este marco de posibilidades y limitaciones no queda al margen de diferencias genéricas, sino que se matiza de manera particular de acuerdo con el género de pertenencia (Erickson, 1969).

Así pues, los períodos de la vida humana se consideran como componentes de ese proceso rico y complejo que es el desarrollo humano. La terminología que se emplea para el período de vida que interesa en el presente trabajo, varía de una lengua a otra e, incluso, dentro de una misma. Los especialistas británicos y americanos se dan cada vez más a la tarea de distinguir los períodos. Para ellos, la adolescencia delimitada por la edad iría de los 12 a los 17 ó 18, y la juventud es un lapso que parte de los 18 años.

Es un período en que el niño pasa a ocupar una posición distinta. Se reconoce que ya no es un infante, ya que tiene muchas características adultas, pero aún no se le reconoce como tal; más bien, se le guía y orienta. En cualquier definición cultural se le advierte como una etapa de transición a algo nuevo, de "aplazamiento de roles sociales"; es decir, que puede probar con varios, sin atribuirse alguno en especial. No adquiere aún los compromisos inherentes a la adultez. A este respecto, el Centro de Estudios de Población para América Latina (CEPAL, 1984) menciona que se suele atribuir a la etapa juvenil un período de ocio y espera, en la cual se supone se formará el futuro ciudadano. Esto resulta apresurado, ya que lo único que se podría afirmar es lo obvio: la adolescencia es un período de la vida de cambios físicos y psíquicos intensos, pero no se puede afirmar como un hecho que exista un proceso unitario de formación, ya que cada institución formula al adolescente demandas y expectativas diferentes, algunas de ellas contradictorias entre sí. A veces, un período de vida llega a ser segmentado

en pequeños períodos que resultan de una analítica de detalle, como es el caso de lo formulado por Gutiérrez (1982): "...la juventud es un grupo sociodemográfico inmerso en un contexto de relaciones sociales determinadas; es decir, se puede considerar jóvenes a aquellos individuos comprendidos entre los 15 y 29 años de edad, cuyas características psicológicas comprenden etapas denominadas pubertad, adolescencia y primera fase de la madurez psicosocial; sometidos a un proceso de socialización e insertos en un contexto económico, social, político y cultural determinado."<sup>1</sup>

En nuestro país, la población que transita por este período es de aproximadamente 15 millones. De ellos, 20% estudian, el resto pertenece, o bien a las clases más necesitadas, o a los sectores marginados localizados en las zonas rurales de nuestro país. Este sector ha sido investigado muy escasamente.

Al caracterizar socialmente a la juventud, lo que se hace es una extrapolación de la juventud de una época (suponiendo un momento histórico como permanente), atribuyendo al joven contemporáneo circunstancias que corresponden a un discurso anterior. Es decir, los jóvenes no son los que establecen clasificaciones, sino que son clasificados y situados por otros en un lugar. A esta operación, la CEPAL la denomina "un sistema de poder que autoriza determinadas representaciones y a la vez bloquea, prohíbe o invalida otras."<sup>2</sup>

Stanley Hall, en su libro "Adolescencia" de 1904 (en Smoot, 1985), aceptaba como dato biológico la existencia de una larga y difícil transición, "un período de fermentación". Sólo a partir de que se inician los estudios antropológicos (Mead 1928, 1952 en Smoot, op. cit.), se aclara que tal caracterización del período se hace desde una perspectiva occidental etnocéntrica.

---

<sup>1</sup> GUTIERREZ Rentería, Alma Rosa. Una aproximación a la problemática rural juvenil. 1982. p 48.

<sup>2</sup> CEPAL. Mujeres jóvenes en América Latina. Aportes para una discusión. 1984. P 82.

En nuestra cultura se concibe que la adolescencia abarca gran parte de la segunda década de la vida. Esta lenta transición de la niñez a la edad adulta es un fenómeno moderno. Se dice que tal proceso posee un período temprano, un período intermedio y un período tardío (Konopka; en Craig, 1989).

El período de la adolescencia temprana corresponde a la época de la secundaria o preparatoria. Es el tiempo en que se experimentan los cambios corporales y mentales propios de la madurez cognoscitiva. Los años intermedios de la adolescencia son un período inicial de búsqueda de nuevas identidades.

En el período de la adolescencia tardía se toman decisiones respecto a la carrera, la formación académica o la elección de estilo de vida. Se asocia, además, la existencia de "una crisis", "un conflicto" o "un problema" durante este período. Keniston (1975, en Craig 1989), por ejemplo, considera que esto surge a partir de una inadecuación entre su comportamiento y lo que la sociedad le exige.

Otros autores, como Erickson (1969), conciben este período como una transición psicosocial, en la cual al individuo se le permite explorar y ensayar varios papeles antes de establecerse en su núcleo social.

En resumen, en el mundo occidental, los factores que configuran la adolescencia son:

a) **Segregación por edad.** En general, se separa a los adolescentes y a los niños, con lo cual se les priva de la oportunidad de asesorar a personas de menor edad. Al mismo tiempo se les separa del mundo de los adultos. Se supone que es un período de preparación y transición, pero las más de las veces es un vivir con ataduras.

b) **Dependencia prolongada.** En un mundo industrializado donde los trabajos cada vez más complejos se asignan primero a los adultos, los jóvenes carecen de oportunidades hasta que tengan la capacitación suficiente; mientras tanto, viven a expensas de los adultos.

c) **Idealización.** Una sociedad dominada por los medios de comunicación, los cuales suministran un flujo de información que contribuye a configurar una manera de vida y brindan perspectivas que no necesariamente corresponden con la experiencia cotidiana.

Esta situación ha empezado a reconocerse por los investigadores a partir de algunos fenómenos sociales como los movimientos estudiantiles y feministas, acontecidos en las décadas de los 60's y 70's que traen a la luz nuevas directrices de investigación. Se vienen a replantear los patrones vigentes hasta entonces, para cada género y edad. Así, se empieza a vislumbrar que no todos los jóvenes convergen en la definición común de este período; en particular, se empieza a reconocer que puede haber diferencias importantes en el caso de los jóvenes marginados, o bien, debido a su género o debido a que viven en zonas rurales.

## **b) LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CURSO DE VIDA**

La edad no siempre se ha considerado como una dimensión importante en la organización social. Este cambio en el régimen de curso de vida es explicado por referencia al cambio en la organización de la producción y de las políticas gubernamentales dirigidas a la regulación de la vida privada de la población. Este proceso constituye la institucionalización del curso de vida, pudiéndose hablar entonces de cronologización de la vida: los períodos de la vida se vuelven más claramente definidos y los límites entre ellos son más estrictamente organizados a

partir de la edad cronológica. Dicha institucionalización no sólo regula la secuencia del curso de vida, sino que también estructura las perspectivas de vida y orienta individualmente las acciones; aunque no implica necesariamente la homogeneización de la vida de los individuos, en la medida en que desde la infancia está constituido un sistema institucional en el que las oportunidades de acción se encuentran estructuradas y definidas como cuestiones de elección individual, y que la noción de individualización se encuentra en la base de los sistemas de legitimación.

La institucionalización tiene lugar en las significaciones sociales atribuidas a los períodos de vida delimitados por la edad. Algunos de los mecanismos mediante los cuales se da la institucionalización son:

a) Algunos modelos de conducta son instaurados como normas o reglas a partir de su legislación.

b) Pautas de conducta incipientes son focos de atención de movimientos sociales que los exaltan y consolidan.

c) Algunos problemas privados salen a la luz pública y son redefinidos como "normales" en ciertas etapas de la vida.

Por ello, es necesario enfatizar que no existe la adolescencia, sino las adolescencias; que son conformadas por una diversidad de significaciones sociales (lo que antes era norma para una cohorte, ya no lo es para la siguiente).

El curso de vida es la estructura básica conectada a elementos de la estructura social; dicho de otra manera, el desarrollo humano y la estructura social se encuentran íntimamente ligados. En este sentido, la estructura social es la que aporta un modelo o grupo de reglas que regulan la dimensión de vida; la

que marca los modelos a seguir, abriendo o cerrando patrones; de manera que no sólo hay un grupo de oportunidades individuales, sino un encadenamiento de éstas en el curso de vida. (Kholi y Meyer, 1986).

El planteamiento de la institucionalización del curso de la vida nos permite entender también que, dentro de una misma sociedad, no es homogénea la periodización para todos los sectores o grupos sociales que la integran, ni tampoco las experiencias de vida que componen cada uno de los períodos reconocidos. Además, para un mismo grupo social, el proceso específico a través del cual pasa por el período de la adolescencia, se complica debido a que (como se mencionó arriba) no siempre existe acuerdo entre las distintas instituciones que los preparan acerca de lo que un joven ha de pensar, sentir o hacer. (Held, 1986).

### **c) LA JUVENTUD FEMENIL CAMPESINA**

La importancia que tienen los amigos y los adultos en la introducción de los jóvenes al mundo adulto varía según el país y la persona. A partir de esta controversia, lo que sale a relucir es que la inserción a la sociedad ya no se hace por medio de los mismos agentes. Mientras que antes la familia y el grupo de amistades tenían un papel fundamental, ahora es obra directa de la escuela, el trabajo y los medios de comunicación, entre otros; modelados por los adultos, pero no en su papel de padres, sino como productores y proveedores de distracciones, modas de vestir y ocios de carácter comercial. Así pues, este proceso de socialización es un procedimiento social, cultural e ideológico dirigido a los individuos para lograr su adaptación a un grupo social con valores y roles específicos.

La llamada "adolescencia" en el sector de las jóvenes campesinas tiende a desaparecer como entidad culturalmente significativa, en tanto que se adquiere con rapidez el estado adulto. "Si para los jóvenes marginados de las urbes, el período juvenil suele ser breve y relativamente insuficiente, para los jóvenes campesinos es sólo un instante que no llega a caracterizarlos con perfiles propios".<sup>3</sup> La precoz incorporación al trabajo, es un indicio evidente de que al estatus infantil se superpone rápidamente al de adulto. Es por ello que, en términos generales, la juventud no existe en el campo como un período definido.

Al hablar de adolescencia, existe un grupo poblacional numeroso que es diluido generalmente en las conceptualizaciones antes mencionadas y vive una problemática particular: la mujer. En lo referente a la mujer, a partir de los pocos estudios que han sido realizados en América Latina, se desprende que es un grupo que se ha caracterizado históricamente por su silencio e invisibilidad.

A pesar de ser un grupo que tiene la necesidad de ser escuchado, se les ha confinado al espacio familiar y se les ha orientado tradicionalmente hacia las actividades domésticas, dejando de aparecer explícitamente en los discursos sobre la juventud. Por ello se considera que las mujeres jóvenes son un grupo que no expresa intereses grupales, ni articula demandas. "Dada su poca participación en los movimientos juveniles y su escasa permeabilidad en las convocatorias políticas, las principales definiciones que se suelen barajar en torno a la juventud podría llevar a sostener que la mujer joven no existe en América Latina".<sup>4</sup>

Lo expuesto permite vislumbrar la urgente necesidad de movilización de este grupo hacia la participación activa, ya que las mujeres jóvenes son uno de los sectores más vulnerables y afectados por las transformaciones sociales y las

---

<sup>3</sup> LEWIS, Oscar. Antropología de la pobreza. México, 1980. p. 72.

<sup>4</sup> CEPAL. Mujeres jóvenes en América Latina. Aporte para una discusión. México, 1984. p 40.

crisis de nuestro país. Lo anterior en el sentido de que se trata de un grupo marginado, con desiguales oportunidades de empleo y desarrollo respecto al varón. Además, en situaciones de crisis económicas, carece aún más de oportunidades. Dentro del hogar, dobla su carga de trabajo de manera que provea de condiciones mínimas de reproducción social a la familia.

Ahora bien, si se considera la etapa juvenil como un período de tránsito, podría suponerse que éste va más allá de un cambio de funciones y, de hecho, implica el tránsito entre el área de la domesticidad y el área del poder. Sin embargo, tal posibilidad se concreta dependiendo del género de pertenencia, ya que la mayoría de las mujeres "transita" de un hogar a otro, del hogar de origen al de la reproducción.

Si se es varón, se pasa gradualmente de los cuidados del hogar a la libertad de realizar ciertas actividades. Se propicia, por nombrarle así, la independencia.

Si se es mujer, puede ocurrir que se case y pase a los "cuidados" del varón, o bien, que se quede en el hogar paterno bajo su protección; alcanzando en ambas situaciones, en el mejor de los casos, cierta independencia a una edad mayor respecto al varón.

✓ En términos de autonomía, los espacios de socialización proporcionados a las mujeres jóvenes son mucho más reducidos que los de los hombres de la misma edad. Al varón, desde la infancia, se le inculca que su lugar de desarrollo y actividad es fuera del hogar. Desde niño, se le fomenta estar fuera de casa. En el caso de la mujeres es a la inversa; es decir, su lugar de desarrollo es el ámbito familiar, han aprendido a ser protegidas y a evitar los peligros de la calle. Debido a que justamente se conciben como un sector más débil, desprotegido y que

necesita del cuidado del otro... el varón. Su autonomía está circunscrita a la organización y distribución de las actividades dentro del hogar.

En este sentido, las mujeres en general y las jóvenes en particular, se encuentran en una situación de dominación, objeto de un discurso de otros en donde se les asigna un lugar. Ser mujer joven significa el punto de unión de dos formas de control; por un lado, los discursos hegemónicos ordenadores de la sociedad y, por otro, la constitución de la identidad de las jóvenes que pasa por las subordinaciones inherentes a la edad y a las clases genéricas. Sin embargo, mientras la subordinación por clase de edad es transitoria, la subordinación por clase genérica no lo es.

La mayor parte de los mecanismos de dominación son inconscientes (estos sucesos tienen lugar en las primeras etapas del desarrollo infantil, quedando inscritos y aflorando en sus relaciones posteriores como adultos) y por tanto desconocidos, a pesar de estar presentes en la vida cotidiana (CEPAL, op. cit.).

Las jóvenes, en el momento de ir definiendo sus identidades, se encuentran inmersas en un conjunto de valores, actitudes y pensamientos que llevan a ver su forma de existencia como "natural". La socialización de jóvenes y además mujeres pasa, en consecuencia, por una forma principalmente inconsciente de aprender cuál es su "lugar" en la jerarquía social.

Hablar de la mujer joven y de su participación legal, significa tener en cuenta sus posibilidades y limitaciones en cuanto a bienestar e igualdad. En teoría, los principios jurídicos establecen igualdad entre los géneros; sin embargo, en la realidad social no ocurre así. A primera vista resultaría innecesario decir que las garantías individuales establecen igualdad de derechos sin importar sexo, raza, credo o edad; pese a ello, la mujer joven, sea por omisiones o por la inexistencia de mecanismos que garanticen la aplicación de los principios, esto no

se cumple legalmente (Luna, 1983), más aún en el caso de las mujeres rurales, puesto que su situación en la ciudad es de inferioridad por el hecho de no contar con las mismas oportunidades de desarrollo, pues sus actividades en el campo son completamente distintas a las que realiza en la ciudad.

El estudio del significado del ser joven es aún un campo nuevo, pero puede suponerse que para las mujeres la significación de tal período es distinta de la que tiene para un varón, ya que los espacios de acción y socialización de cada género son diferentes, así como sus expectativas. Esto mismo puede aplicarse a la diferencia entre mujeres urbanas y rurales.

Finalmente, el ser migrante representa otro reto, no sólo como proceso de adaptación e inserción a un contexto citadino, sino como vivencia particular para las mujeres que se encuentran en esa situación. A este respecto, el siguiente capítulo se abocará a la revisión de la migración como un proceso social que es afectado por un sistema social como el capitalismo, así como las condiciones que le rodean.

Con base en la información antes mencionada, se ha conceptualizado a una de tantas adolescencias, la urbana; sin embargo, no todos los individuos que transitan por esta edad caben dentro de esta definición (ejemplo de ello son las personas que se desarrollan en zonas rurales).

Según Oscar Lewis (1980), el joven rural que emigra y se establece en la ciudad, por las condiciones tendenciales de la vida en el medio rural que en gran medida desentonan con la vida urbana, ha constituido la "cultura de la pobreza". De aquí que se hipotetice que las vivencias, costumbres, normas, etc. de la vida rural que estructuran o modelan la personalidad de los jóvenes, son muy diferentes a las que conforman la personalidad de los jóvenes nacidos y crecidos en el medio urbano. Esto nos permite suponer que las jóvenes rurales, en

principio, serán diferentes a las de la urbe. De ahí que hablemos de adolescencias (en plural) y no de adolescencia como un constructo etéreo universal.

Con la información expuesta en este capítulo se concluye que la juventud se puede ver como un concepto dinámico; es decir, que se encuentra a la par del desarrollo de la sociedad y es válido pensar que si ésta se constituye por una amplia gama de sectores, entonces habrán de existir distintas modalidades de vivir la juventud, aunque la que ha sido más teorizada es la concerniente al contexto urbano.

Así pues, considerando que en la presente investigación, un eje central es la juventud que migra de las zonas rurales y se establece en la Ciudad de México y la zona metropolitana, en el siguiente capítulo se expondrá el proceso de migración y las condiciones que le rodean.

## CAPITULO II

### a) LA MIGRACIÓN COMO PROCESO SOCIAL

Uno de los cambios estructurales que se ha presentado en nuestro país recientemente es el de la urbanización. Este cambio se ha generado a partir de tres factores básicos: la ampliación de los límites físicos del conglomerado urbano, el crecimiento "natural" de su población y las migraciones que han sido y son el factor más importante del crecimiento (Stern, 1976).

A partir de la experiencia histórica, el fenómeno de la migración se considera como un proceso inherente al capitalismo; es decir, todas las naciones capitalistas han conformado su proletariado partiendo de la mano de obra excedente que se ha trasladado de las zonas rurales a los centros industriales. Ya que el número de personas que se trasladan a éstos es mayor que la capacidad de absorción: "...la relación entre el crecimiento del capitalismo y la migración rural/urbana masiva invitó a pensar que la migración laboral puede considerarse la expresión geográfica del desarrollo capitalista..."<sup>5</sup>

Por todo ello, se considera que el fenómeno de la migración se vincula con el ritmo y modalidades del crecimiento industrial, con las variaciones de los precios en el mercado nacional e internacional, así como con las políticas agrarias y agrícolas que ha seguido el estado.

Las migraciones en la época actual han iniciado con la crisis de la economía rural y se han ocultado tras la idea falaz de un mal funcionamiento del campo; es decir, que éste ocasiona problemas al sector urbano moderno, cuando, en realidad, es a la inversa. El funcionamiento del sector urbano y su intercambio

---

<sup>5</sup> ARIZPE Schlaseer, Lourdes. La mujer en el desarrollo de México y de América Latina. México, 1989, p 4.

económico desigual con el sector campesino ha provocado en éste último un desequilibrio cuya parte más evidente es el éxodo de migrantes que se dirigen a las grandes ciudades.

En los inicios de la crisis en el campo, se trataba de complementar el ingreso agrícola/pecuario/artesanal de las unidades campesinas, y migraron preponderantemente las hijas. Pero a principios de la década de los 70's empezaron a migrar los varones hacia las zonas agrícolas prósperas (zonas que se dedican al cultivo de la tierra y poseen los recursos necesarios para explotarla), o a Estados Unidos. De esta manera, se empezó a crear una migración por relevos que incluía al padre de familia. Con esto, la sobrecarga de trabajo en la madre de familia se multiplicó a grados intolerables, recayendo en ella, además de las tareas de reproducción, las agrícolas, pecuarias y prácticamente la totalidad de las tareas domésticas. (Arizpe, 1989).

La oleada rural en los países en desarrollo se ha generado a partir del estancamiento de la producción agrícola desde hace más de tres décadas, provocando mayores volúmenes de desempleo. Este estancamiento se debe primordialmente a las condiciones desfavorables de los productos tercermundistas en el mercado internacional, al intercambio desigual en el sector manufacturero y a la concentración de recursos en el sector industrial urbano.

Otro factor motivante de tal situación han sido los medios de comunicación, a través de un "bombardeo" de información que exalta al sector urbano y su forma de vida. Su efecto ha sido movilizar a aquellos que ven frustradas sus ambiciones en un sector preponderantemente agrícola, pero que también les promete un paraíso de bienes y comodidades que en lo real están lejos de cumplirse, pero que afectan en buena medida las expectativas y creencias de los migrantes (Arizpe, 1989).

En nuestro país, este movimiento tuvo su más notable auge en los años 40's y 50's, siguiendo un proceso "normal" dentro de un sistema capitalista en el que la gente expulsada de la mano de obra agrícola pasó a formar el proletariado urbano. En un principio, la gente que emigraba pertenecía al sector medio de la población rural y lo hacía por atracción de la movilidad y ascenso social en la ciudad, pero hacia la década de los 60's, este hecho perdió peso y pasó a un segundo plano, en virtud de que la integración al mercado nacional de las comunidades de pequeños productores fue destruyendo las bases económicas de su producción y organización social y, por lo tanto, no existía tal ascenso social (Arizpe, 1980).

Con la desaparición del pequeño comercio, de la mayoría de las labores artesanales y de la recolección, las comunidades campesinas comenzaron a depender del trabajo asalariado. Pero el campo no proporcionaba tales oportunidades, por lo que la migración temporal y estacionaria tuvo mayor importancia en la economía familiar. Sin embargo, dicha migración no cubría todas las necesidades y poco a poco pasó a ser de carácter permanente (Arizpe, 1981).

Partiendo de lo mencionado, se puede considerar que la migración de la fuerza de trabajo se constituye como problemática por dos aspectos, fundamentalmente, a saber:

a) La mayoría de los migrantes son pobres que no encuentran medios para sobrevivir o edificar un futuro más satisfactorio para ellos y su familia en su lugar de origen. Son generalmente jornaleros sin tierra, ejidatarios o minifundistas que trabajan en pequeños terrenos cultivables con mano de obra familiar; siembran cultivos de bajo nivel comercial y utilizan tecnología e insumos tradicionales, normalmente por adolecer de medios y capital para comprar tecnología moderna.

b) Como consecuencia del idealismo que implica la vida en los países o ciudades que cuentan con la tecnología desarrollada, se ha generado un desplazamiento de recursos humanos hacia las grandes urbes y en menor proporción a los Estados Unidos, resultando de ello un empobrecimiento más marcado al comprobar que sus ilusiones no se cumplen (Arroyo, 1986).

A este respecto, el Instituto de Geografía (en Anuario Estadístico, 1978), realizó un estudio acerca de los movimientos espaciales de la población del interior de México, detectando que la Ciudad de México es la que atrae mayor cantidad de población del interior de la República (un 46%) continuando en proporción ciudades como Monterrey, Tampico, Mexicali, Tijuana, Nuevo Laredo y Reynosa. Cabe mencionar que estas últimas ciudades, por ubicarse al norte de nuestro país, se consideran ciudades con múltiples atractivos o como puntos intermedios en la migración del interior de la República hacia los Estados Unidos.

Javidez (1985) realizó un estudio a este respecto, encontrando que existe mayor migración hacia la Ciudad de México por parte de aquellas personas originarias de los estados del sur de nuestro país, o bien cercanas al D.F., como el Estado de México, Oaxaca, Tlaxcala, Morelos, Hidalgo y Guanajuato. Mientras que aquellos que son originarios de ciudades situadas al norte de la República, se trasladan hacia los Estados Unidos. Todo ello permite afirmar que a medida que aumenta la distancia, disminuye el flujo de migrantes hacia la ciudad de México para concentrarse en los Estados Unidos.

La relación migración-desempleo no es mecánica y su grado de coincidencia depende de las clases sociales existentes en el campo. Es decir, cada clase social tiende a generar un tipo de migración en respuesta a los procesos económicos que la afectan. De esta manera, el sector de familias minifundistas, por ejemplo, tiende a migrar por varias causas; entre ellas: desempleo, necesidad de recibir ingresos por un trabajo asalariado no agrícola,

aspiraciones de movilidad social y estudio. Estas causas no son aplicables a los agricultores capitalistas, que si bien se ven afectados por la migración, las causas que la propician son diferentes y se refieren a altas aspiraciones de movilidad social, o estudio; aspectos que no pueden ser satisfechos en la sociedad rural (Arizpe, 1980).

En términos generales, puede decirse que las migraciones rural-urbanas de nuestro país son principalmente de dos tipos:

1) Aquellas que están ligadas a situaciones de estancamiento y que se generan como consecuencia de la existencia de zonas pobres (agricultura de subsistencia). En esta situación la tasa elevada de crecimiento poblacional y la distribución desigual de la tierra, genera que las personas que no encuentran empleo en su lugar de origen migren en busca de mejores oportunidades de vida.

2) La segunda se vincula a una situación de cambio tecnológico; en ésta se introduce un factor de cambio a la zona (por ejemplo: medios de comunicación, transporte, riego, etc.) que modifica la división del trabajo y desplaza la mano de obra a otras entidades en busca de empleo (Stern, 1976).

## **b) LA EXPULSIÓN DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA CAMPESINA**

La expulsión de los miembros de la familia campesina no es un suceso particular, sino un movimiento que se genera a partir de las peculiares interrelaciones originadas dentro de cada grupo familiar agrario. Los factores de expulsión de esta población se encuentran mayormente asociados con la pobreza extrema que impera en las zonas rurales, a la falta de servicios y oportunidades, sin dejar al margen las aspiraciones de movilidad social y de estudio. Tales factores entran en juego a partir de los grandes volúmenes de migrantes.

Partiendo de tal premisa, Arizpe (1981) considera que existen dos categorías de factores migratorios: estima los cambios agrarios como factores de migración (aquellos que crean disponibilidad de que migren las mujeres); es decir, factores que dependen en mayor grado de lo que ofrecen las ciudades como incentivo a la migración, y factores circunstanciales que hacen referencia a la facilidad de transporte y de comunicación, distancia geográfica, influencia de los medios educativos y de comunicación masiva, por mencionar algunos.

Del mismo modo que lo plantea Arizpe (1989), el enfoque Push-Pull, pretende explicar este proceso a través de los conceptos de atracción y rechazo. Tal enfoque enfatiza que los migrantes son expulsados de su tierra a causa de las pocas oportunidades económicas existentes en ella, al mismo tiempo que les atraen las aparentes oportunidades que se generan en las ciudades.

A este respecto, otro autor (Singer, 1978) clasifica las formas de expulsión en dos bloques: las de cambio y las de estancamiento. Las primeras ocurren como resultado de la introducción en áreas rurales de las relaciones de producción capitalista y la difusión del desarrollo (tecnificación, incremento de las posibilidades de salud, cultura, educación, etc.); las de estancamiento hacen referencia a una pobre o baja explotación de áreas cultivables, debida a la insuficiencia física, monopolización, falta de conocimientos técnicos o de nuevas formas de producción y a altas tasas de crecimiento poblacional, sólo por mencionar algunas.

Mezcladas en la circulación de capital y en el flujo de mano de obra, existen migraciones colonizadoras, políticas y culturales entre las cuales resulta imposible adjudicar un solo mecanismo de expulsión o atracción. También pueden ser las migraciones una huida de la persecución, así como un viaje hacia la

esperanza y la utopía de la sociedad que se va a construir en la tierra prometida. (Arizpe, 1978).

Como anteriormente se señaló, existen factores de atracción o retención de algunas zonas, asociadas con el supuesto "desarrollo social", que darán como consecuencia la huida de los campesinos de su lugar de origen, para insertarse en la tierra prometida y, al mismo tiempo, propiciar el bienestar de su núcleo familiar (Ocampo, 1981).

Estos factores socioeconómicos y culturales que propician la expulsión o atracción a las grandes ciudades inciden primordialmente en la familia. La familia constituye, por lo general, la organización mínima fundamental tanto de pertenencia como de aprendizaje; asimismo, es la base del reconocimiento social del individuo. Una de las principales funciones de la familia consiste en lograr que sus miembros se apropien de las normas y pautas vigentes en la civilización respectiva; en consecuencia, la familia opera como el mejor instrumento de transmisión de las tradiciones a imprimir en los hijos. Aunque los valores de la familia dependen de la época, la cultura y la subcultura, los valores familiares no son iguales para todos los miembros: en el hogar se reproducen las pautas de comportamiento humano más elementales, pero el ámbito familiar no las genera por sí mismo. La familia es la principal reproductora y consumidora de valores sociales, morales y pragmáticos que se encuentran en el seno de la sociedad.

La historia indica que a cada paso del desarrollo capitalista corresponde una definición distinta de los deberes y obligaciones (Singer 1978). En las comunidades agrarias, específicamente, lo prioritario es la cooperación en las labores de producción y transformación de los alimentos, proceso que se realiza dentro de una unidad doméstica.

Literalmente, se considera unidad doméstica al "grupo de personas que se alimentan en un sólo lugar".<sup>6</sup> Los lazos de parentesco se definen por la pertenencia a esta unidad y juegan un papel primordial en la organización de los pueblos tradicionales y en las actuales comunidades campesinas (Arizpe, 1989).

En tales comunidades no se actúa según normas individualistas, sino en función del grupo doméstico. Al interior de éste, es el padre quien ejerce el poder y decide quiénes han de salir al trabajo migratorio. Dicho poder se manifiesta a través de medios ideológicos: la moral, el terror supersticioso, las prohibiciones sexuales y la exaltación de la autoridad viril. Así, aunque la actividad de mano de obra está en función del tamaño de la parcela y de los medios económicos de la familia, el padre modifica los límites reteniendo a los hijos en la parcela aunque su trabajo sea innecesario o bien, mandándolos al trabajo migratorio a pesar de que su actividad sea requerida en la parcela. Con esta estrategia familiar, los campesinos recuperan recursos a través de la migración por relevos para continuar con una empresa agrícola ya incosteable y, así, asegurar la reproducción social del campesinado (Arizpe, 1978).

En las regiones cercanas a las ciudades se crean estrategias por relevos siguiendo las etapas del ciclo de vida de la familia: migra primero el padre, posteriormente los hijos (del mayor al menor). En esta estrategia, las mujeres toman un papel importante, debido a la gran demanda de labores "específicas de las mujeres": el trabajo doméstico. Cuando la unidad doméstica no pueda pagar a peones para trabajar la tierra, la hija realizará el trabajo en la siembra, cosecha y deshierbe de la tierra. Aquellas mujeres que no lo realizan son enviadas a las ciudades, utilizándolas en múltiples ocasiones para fincar la educación de los hijos menores (Arizpe, 1980).

---

<sup>6</sup> ARIZPE; Schasser, Lourdes. La mujer en el desarrollo de México y América Latina. México, 1989. p 27.

De este modo es como en las comunidades agrarias los lazos de parentesco se entretajan, de tal manera que permiten que un grupo doméstico o sus miembros, sean repartidos entre familias que poseen mayores recursos económicos y que les brindan trabajo y, en algunas ocasiones, educación. Ahora bien, no podemos dejar de lado que la participación económica que el jefe de la familia realice, influirá de manera determinante sobre la estructura interna de su núcleo familiar.

Existe la tendencia a la migración en las familias donde el jefe se dedica a los oficios, a la artesanía y al pequeño comercio. En estos casos es posible que la causa de migrar sea la precariedad económica que en parte ha sido consecuencia de la desaparición de tales actividades. Este hecho presiona por igual a las hijas, sin importar la edad a la que emigran o su posición ordinal en la familia.

En el caso de las familias de campesinos, existe la tendencia a que migren la mayoría de las hijas a una edad muy temprana, hecho que es diferente en las familias donde el padre es agricultor con capital o empleado con ingresos estables. En las primeras, las hijas emigran para enviar apoyo económico, o para que la familia ahorre sus propios recursos. De manera general, se ha observado cierta correlación entre el motivo de migrar, la edad y el oficio del jefe de la familia.

Todos estos factores que intervienen en el desarrollo en las comunidades agrarias, los absorben las familias de manera tal que conforme avanza su estancia en la ciudad, se adaptan a ellos; la comunidad urbana les crea actividades con peores condiciones que las que tendrían en su lugar de origen brindándoles, pues, empleos innecesarios o los subemplea.

Las economías campesinas pueden seguir manteniendo o incluso pueden recrear una agricultura de autosubsistencia; aunque no produzcan para el

mercado, se encuentran ligadas a éste por la compra de bienes de consumo y se hallan vinculados al sistema nacional a través del sistema educativo y de los medios de comunicación. Como resultado, este tipo de comunidad se mantiene como reserva de mano de obra que se traslada a otros sitios; se caracteriza por un alto índice de migración femenina de todas las edades. Esta migración es propiciada por la monetarización de la economía de la comunidad, lo que antes era cambiado a través del sistema de compadrazgo o parentesco (insumos para el cultivo, semillas, animales de tiro, arado y herramientas), ahora sólo se obtiene mediante el pago de dinero.

Aquellas familias que logran adaptarse a los cambios sociales pueden tomar varias estrategias, a saber:

a) Aumentar su producción para el mercado (aunque resulta complicado, ya que en la mayoría de los casos se requiere de disponibilidad de tierras e insumos y, por lo general, la familia no cuenta con ellos).

b) Diversificar sus fuentes de ingreso mediante actividades como la artesanía, industria casera o pequeño comercio, a pesar de ser un mercado competitivo que no compensa del todo el déficit.

c) Vender fuerza de trabajo; si existen fuentes de trabajo cercanas puede no haber migración o ésta puede ser de tipo estacional, pero si las fuentes de trabajo se encuentran a mayor distancia (en las ciudades principalmente), la migración será temporal o permanente.

Hasta aquí se han mencionado aquellos factores que propician la expulsión de los miembros de la familia de un contexto rural; ahora bien, considerando que uno de los objetivos de la presente investigación es el estudio de la mujer

migrante, a continuación se expondrán de manera más específica las condiciones que rodean dicha expulsión de la mujer campesina.

### **c) LA MIGRACIÓN FEMENINA**

Al analizar la situación de la mujer en la sociedad actual, no se puede dejar al margen el considerarla como parte integrante, aunque específica, de la unidad doméstica de producción. Si bien el sistema capitalista ha propiciado condiciones de pobreza y explotación en el campo, no todas las familias responden de igual manera a tal condición.

En el seno de la unidad familiar, las tareas de la mujer campesina se pueden tipificar en: labores domésticas y trabajo asalariado. Es notorio que la participación de la mujer es menor mientras más recursos tenga la unidad doméstica y que, en contraste, en las familias pobres la mujer tenga que conjugar las labores domésticas con el trabajo de la parcela, la venta ambulante, la artesanía, etc. Aunque el contexto socioeconómico en el que se desenvuelve tiene características propias, su situación se asemeja a la de los proletarios y a la de las mujeres pobres de la ciudad.

En la actualidad las familias semiproletarias muestran una pauta de migración claramente determinada por grupo social y por edad. Arizpe (1989) señala que la migración de mujeres solteras tiene lugar entre los 15 y 22 años con mayor frecuencia que a edades posteriores. El Anuario Estadístico de 1987 coincide con estos datos, destacando que en entidades federativas como el Estado de México, Hidalgo y Guerrero se ha observado que en edades sucesivas a las señaladas, el flujo migratorio disminuye. Por ejemplo, en el Estado de México las mujeres que migraron a la ciudad durante este período y cuentan con una edad de 14 años, se sitúan en 970 personas; mientras que aquellas que

tienen una edad de 19 años son aproximadamente 144. En el caso de Hidalgo, las jóvenes de 14 años son 222 y aquellas que cuentan con una edad de 19 años disminuyeron en número, a 146. Finalmente, en el estado de Guerrero el número de jóvenes de 14 años es de 286, mientras que las jóvenes de 19 años se cuantificaron como 119 mujeres.

Estos datos son muestra de la pauta de expulsión migratoria, especialmente de mujeres jóvenes en estas entidades (tales estados fueron destacados debido a que gran parte de nuestras entrevistadas son originarias de ellos). En la Ciudad de México, por su parte, ocurre lo contrario que en el interior de la República, ya que se observa que los porcentajes de población migrante incrementan conforme avanza la edad; de este modo, la población que posee una edad de 14 años se sitúa en 547, mientras que aquella que cuenta con una edad fluctuante entre los 19 años incrementó a 727; de manera tal, que ello se explica a partir de los factores de atracción que poseen las grandes urbes (Anuario Estadístico, 1987).

La situación de la población migrante, y en especial de la población femenina, no es un problema reciente. El proceso de migración ha sido observado desde hace bastante tiempo. Arrom (1988) hace un análisis que permite comprobar que el problema al que se enfrenta el migrante al insertarse en una comunidad no ha variado en gran medida a lo largo de 200 años. En 1790 por ejemplo, en la Ciudad de México predominaban las mujeres frente a los varones, según el censo realizado en dicho año. El porcentaje de población femenina era del 57%. Tal desproporción se adjudicaba a los patrones migrantes, es decir, las mujeres que salían de sus lugares de origen se dirigían a las grandes ciudades a servir en casas, mientras que los varones se trasladaban a otros países como arrieros. La población que vivía en zonas rurales se encontraba en una posición inversa a la que se encontraba en las grandes urbes. En aquellos sitios predominaban los varones frente a las mujeres, hecho que es percibido como

resultado de la existencia de mayores oportunidades de empleo (en minas, haciendas y mar), mientras que para las mujeres las oportunidades de trabajo se reducían a su propio núcleo doméstico; es decir, trabajaban sin remuneración.

Por todo esto, la migración femenina hacia la ciudad resultaba ser muy elevada. Las mujeres constituían el 56% de los migrantes que llegaban a la capital. El 38% de todas las mujeres de la Ciudad (incluyendo niñas y adultas) para 1811 habían nacido en el interior de la República. Las mujeres que salían de su lugar de origen, no sólo iban a acompañar a sus familiares a la Capital, sino que migraban en busca de empleo en la industria y más frecuentemente en el sector de servicios ( esta población estaba constituida en su mayoría por jóvenes de 15 a 29 años).

Si tomamos en consideración la edad a la cual estas mujeres se trasladaban a las urbes, encontramos que a medida que aumenta la edad, decrementa el flujo migratorio, e inclusive en múltiples ocasiones las mujeres regresaban a su lugar de origen después de laborar algunos años en la capital. Estos datos son expresados en el censo de 1811, donde la pirámide poblacional sugiere que de los 15 a los 29 años es la edad en la que ocurre con mayor frecuencia la migración femenina, siendo también el grupo del que procedía el mayor número de empleadas domésticas (Arrom, 1988).

En la actualidad continúan los estudios interesados en conocer la situación de la población femenina migrante. Se ha observado que el estado civil que poseen las mujeres al migrar influye de manera importante sobre su decisión de casarse o no, o bien, sobre la decisión de procrear cierto número de hijos.

Brambila (1985) ha mostrado que las mujeres solteras que emigran tienen mayor probabilidad de posponer el matrimonio y restringir la fecundidad, que aquellas que permanecen en su lugar de origen, ya que éstas prosiguen con un

patrón de conducta predeterminada en el cual existe cierta edad para contraer matrimonio, así como para tener cierto número de hijos (familias numerosas); es decir, la concepción de reproducción en el campo es distinta, aquí se supone que se tendrán los hijos que deban venir, sin ser de gran significado el número y periodo en el que nazcan.

Como se ha mencionado con anterioridad, la migración femenina no es un hecho individual sino social, un movimiento de un grupo étnico o regional de determinada comunidad. De este modo, la decisión de migrar se ha de tomar como una estrategia de grupo. A nivel metodológico y técnico, se ha detectado que en los países del tercer mundo migran las mujeres que aún no poseen metas con respecto a su vida futura, que viven en condiciones de desnutrición y obtienen bajísimos ingresos. Toda esta situación estructura de manera tal la vida en el campo, convirtiéndose la migración no solamente en una forma de "superar" las carencias económicas en el medio rural, sino una expulsión de los miembros del núcleo familiar como resultado de sus necesidades de sobrevivencia (Arizpe, 1981).

Con lo expuesto en este capítulo se pueden resumir varias ideas referentes a la migración:

- 1) La migración es un proceso íntimamente ligado al desarrollo capitalista. De manera particular, se puede decir que este desarrollo ha favorecido a determinadas zonas, preponderantemente urbanas, en las que se centralizan los servicios, oportunidades de empleo, de desarrollo, etc., dejando al margen de este proceso a zonas rurales, en las que generalmente no se cuenta con los recursos indispensables para la explotación de la tierra.

2) La precariedad que existe en la mayoría de las zonas rurales no afecta por igual a todas las familias. De ahí que las familias creen estrategias migratorias acordes a su cultura y al momento en el ciclo de vida.

3) En estas estrategias, la mujer tiene un papel importante. Si es dentro de la familia, tiene que duplicar su trabajo doméstico al momento que migra un hijo o el esposo y, además, tiene que apoyar si hay carencia de mano de obra en la parcela. Si ella misma migra, su trabajo asalariado sirve para fincar mejores condiciones de vida para su familia en su lugar de origen.

4) Tomando en consideración que la mujer migrante viene de zonas marginadas, sus opciones de trabajo se ven limitadas, ya sea por su baja escolaridad o por su inexperiencia laboral. La única opción viable que encuentra es el trabajo doméstico. A este respecto, en el capítulo siguiente se revisará de manera general lo que se refiere al trabajo en el sector terciario y particularmente las condiciones que implican el trabajo doméstico remunerado, la falta de protección laboral de este sector y la relación tan particular que se establece entre la trabajadora doméstica y la familia empleadora y su "patrona".

---

Conclusion

## CAPITULO III

### LA MUJER CAMPESINA MIGRANTE Y SU INSERCIÓN AL SECTOR TERCIARIO DE LA ECONOMÍA

#### a) EL TRABAJO FEMENINO EN EL CAMPO Y SU POSICIÓN EN LA URBE

En la cultura de masas se tiende a ver la realidad a través de estereotipos que la vuelven rígida. La mujer campesina no es la excepción, también se le ha encasillado en un estereotipo: una mujer pobre, malnutrida e ignorante, esto también ha generado una reacción ante ella. Así, la mujer campesina predispone que ante ella se asuma una actitud maternalista ("pobre, hay que ayudarla"). Actitud que a su vez le hace sentir su situación de impotencia y desdicha.

Pero ¿quién es la mujer campesina? Resulta muy difícil definirlo pues dentro de tal designación cabe tanto una mujer que vive en la miseria en el Mezquital, como una tehuana que maneja una empresa agrícola, una ejidataria del noroeste o una "María". En común pueden tener la relación con la tierra y el trabajo doméstico, pero varía su nivel de vida y aspiraciones, según el tipo de agricultura de su comunidad y su estrato social. (Arizpe, 1989)

La mujer en general y la indígena en particular se encuentra en un estado de marginación en los aspectos político, social, económico y cultural; como resultado del régimen imperante (patriarcado), que les confina a actividades domésticas, sin ofrecerles la oportunidad de participar en ninguna o casi ninguna actividad fuera del hogar. Como consecuencia del olvido que sufre en su ámbito rural, la mujer indígena al no encontrar fuentes de trabajo y centros de educación, se ve obligada a migrar a las grandes ciudades y centros industriales, donde es explotada y, en la mayoría de las ocasiones, disminuida en su dignidad.

La mujer indígena, siendo también trabajadora de la tierra (ya que la unidad de producción en este medio es la familia), es continuamente relegada en la conducción de sus respectivas organizaciones y sólo se le reconoce un papel secundario; es decir, su participación es considerada como la extensión de las labores del hogar, como apoyo o ayuda al trabajo realizado por el hombre. En este sentido es oprimida y explotada en su condición de mujer y trabajadora. (Salles 1978).

Si bien el sistema capitalista ha propiciado condiciones de pobreza y explotación en el campo, y éstas son comunes a todas las familias, no todas responden de modo igual a tal condición (Arizpe 1989).

Como es sabido, la producción campesina se basa primordialmente en el trabajo no remunerado de la familia, de ahí que sea de importancia la participación de mujeres y menores y, por el contrario, se restrinja su contratación de mano de obra.

La mujer campesina generalmente no concibe diferencia entre su ayuda en el predio familiar y las labores domésticas. Asimismo, la intensidad de su participación en el trabajo agrícola tiene variantes, de acuerdo con el tamaño y la composición familiar por edad, sexo, y según la cantidad y calidad de los medios de producción de que disponga la familia. Sin embargo, cuando la misma necesidad de subsistencia obliga tanto al productor como a otros miembros de la familia a vender su fuerza de trabajo para complementar su ingreso familiar, aumenta la carga de trabajo para la mujer, quedando a su cargo la parcela. (Arrom, 1988).

El mercado de trabajo agrícola es predominantemente masculino. Sin embargo, la mujer participa de manera importante en determinados cultivos como:

el café, hortalizas y frutales, y en la cosecha de algunos productos como: la selección de café, el corte del ajo y la selección y empaque de uvas y tomates, sólo por mencionar algunos.

De este modo, las mujeres campesinas contribuyen de manera importante y muy particular a la producción de una fuerza de trabajo que resultará barata para el capital que la llegue a emplear, ya que está acostumbrada a patrones de consumo bajos (Salles, 1978).

Estadísticamente, la distribución de las mujeres en la fuerza laboral tiende a reflejar el nivel de desarrollo de un país. No obstante, la tasa general de participación puede variar debido a diferencias en las definiciones estadísticas; por ejemplo, en los censos no se capta la actividad agrícola de las campesinas; las campesinas al igual que los hombres, siembran, cosechan, cortan frutas y legumbres, algodón, maíz y frijol; se emplean como peones con jornales más bajos que los de los hombres. Realizan también la confección de ropa, tejidos, ahumar carne y pescado, curtir pieles, producen bebidas alcohólicas, productos que en su mayoría son destinados a la venta. Sin embargo, estas actividades no son incluidas en el rubro de actividades económicas. De igual manera el trabajo doméstico constituye un apoyo a la economía familiar, porque si no se puede pagar la molienda del nixtamal, la mujer muele el maíz; cuando no se puede comprar ropa, la mujer cose. (Arizpe, 1989).

Otra área que tampoco es reflejada en las estadísticas censales son las actividades informales; la inserción de la mujer al mercado laboral está matizada por la clase social a la que se pertenezca. De igual manera la situación de clase determinará en gran medida a qué mercado ofrecerá su fuerza de trabajo. En este sentido Lusting y Rendón (1988) consideran que la participación de la mujer como trabajadora debe ser más alta para el sector no agrícola que para el agrícola, por las características de la mujer y su medio.

En México, la mayor parte de las mujeres mayores de 12 años se dedican sobre todo a la producción de bienes de uso que consumen en el hogar. Sólo una quinta parte se dedica a la producción de mercancías a cambio de remuneración.

En el estudio realizado por tales autores se concluye que "existe una asociación positiva entre el que una mujer trabaje y que el jefe de familia pertenezca al sector no agrícola".<sup>7</sup> La posición en la ocupación del jefe de familia no afecta la condición de la actividad de la mujer. Hay una relación directa entre la participación y el nivel de ingreso familiar. (Lusting y Rendón, 1988).

Al analizar la relación entre el número de mujeres perceptoras por hombre receptor, se observó que en el estrato más alto del sector agrícola por cada 100 hombres que trabajan con remuneración, sólo lo hacen 18 mujeres, y dentro del sector no agrícola la proporción es de 100 hombres perceptores de ingreso por 29 mujeres que se encuentran en esa condición (Chinchilla, 1988).

La proporción de hombres y mujeres que reciben remuneración por su trabajo es diferente. Se ha argumentado que la participación diferencial de las mujeres en el mercado laboral se debe al hecho de que éstas tienen menor calificación y productividad que la del hombre. Sin embargo, tal argumento no da cuenta del porqué de tal situación (De Riz, 1986). Esta participación secundaria es una de las formas más evidentes de la discriminación que se ejerce sobre el sector femenino. Tal discriminación ha adoptado distintas modalidades, en diferentes mercados de trabajo asociados a diversas estructuras productivas y a las formas de producción predominantes en distintos contextos regionales.

---

<sup>7</sup> LUSTING y Rendón et al. Mujer y unidad doméstica. México. 1988. p 72.

Así, cualesquiera que sean las actividades productivas y formas predominantes de producción, la mujer como fuerza de trabajo se encuentra en desventaja respecto al hombre, existiendo una diferenciación de mercados por sexo.

En el mercado laboral la mujer ofrece o no su fuerza de trabajo dependiendo de factores como: edad, nivel de ingreso familiar, costumbres del grupo social al que pertenezca, estado civil y escolaridad. Todos estos factores están vinculados con la cantidad y tipo de actividades necesarias que realiza para el funcionamiento y desarrollo de la familia; tales como: preparación de alimentos, aseo de la vivienda, lavado de ropa, crianza de los hijos, etc.

Entre los 15 y los 30 años, las tasas de participación son más altas, alcanzando un máximo entre los 20 y los 24 años. Esto se explica si consideramos que la mayoría de las mujeres que trabajan por remuneración se retirará al momento de casarse. Por lo anterior, cabe decir que las mujeres solteras trabajan por remuneración en mayor medida que las casadas, y a su vez las mujeres viudas o divorciadas registran las tasas más altas en la participación laboral (Chinchilla, 1988).

De este modo resulta común observar diferencias en la mano de obra masculina y femenina, así como por edad, sexo y estado civil. La participación masculina sigue el esquema universal de tasas elevadas en las edades centrales, su demanda depende de las características del sistema productivo; es decir, su grado de organización, estructura y tecnología utilizada. Por el contrario, la mano de obra femenina es considerablemente más restringida, se circunscribe a actividades productoras de bienes servicios que guardan alguna relación con las actividades del hogar.

Las limitaciones de esta ocupación varían entre distintas áreas geográficas y sectores de actividad económica. Pero cualquiera que sea la forma de producción dominante, la oferta de mano de obra femenina está en gran medida determinada por el papel que la sociedad ha asignado tradicionalmente a la mujer desde el momento de nacer, papel que implica sumisión ante el hombre. Esto es, no sólo la oferta y la demanda de mano de obra femenina están ligadas a las leyes del mercado; sino que, y principalmente, a la organización social y a la cultura. (Secretaría del Trabajo, 1986).

La existencia de una mayor concentración de mujeres en ciertos sectores no es gratuita, y obedece fundamentalmente a que desde el nacimiento, y aún antes, las mujeres forman parte de una historia y las conforma como madres y esposas. La maternidad y conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres.

Teniendo como antecedente esta idea, es válido pensar que las actividades laborales estén impregnadas de estas esferas, consideradas como "naturales". De ahí que el realizar labores remuneradas no sea una actividad ajena a su género.

### *Conclusión*

A partir de esto, se puede afirmar que el ámbito económico no se encuentra exento de matices culturales; de ello se desprende la mayor realización de actividades terciarias, específicamente domésticas por parte de las mujeres:

a) Son actividades que no requieren preparación formal, porque son una prolongación de las actividades del hogar.

b) Son actividades que no requieren capital abundante; esto es, no invertirán en actividades en las que sean independientes.

*Conclusiones*

c) Son actividades que al ser consideradas de menor rango, permitirán el acceso a cualquier tipo de persona.

**b) LA BAJA EDUCACIÓN COMO OBSTÁCULO EN EL MERCADO LABORAL CALIFICADO PARA LOS MIGRANTES**

Considerando que es de gran interés para este estudio el trabajo doméstico, y éste se ubica en el sector laboral terciario, es pertinente hacer una revisión sobre una de las condicionantes que propician el ingreso de la mujer a tal sector, y que es la baja escolaridad.

Hablar del proceso educativo es tener en consideración una serie de factores que la conforman y delimitan. Durante la década de los 70's, Luna et. al. (1983) menciona que el sector juvenil es quien tuvo mayor atención escolar en comparación con otros grupos. La población de 15 a 24 años, a partir de la educación media básica, representa la mayoría de la población escolarizada. Sin embargo, el rasgo general del sistema educativo durante los años de crisis ha sido de estancamiento, aunque vale la pena señalar que cada nivel se desarrolló con características propias.

A inicio de la década de los 80's se generaban nuevas plazas escolares (un millón aproximadamente) y conforme transcurre el tiempo se reducen, llegando en los últimos tres años a noventa y siete mil (por ejemplo, en el sexenio de Miguel de la Madrid fue de 310 mil plazas). La atención educativa global es ligeramente menor en 1988, que la que existía en 1980 (Fuentes 1989). Ahora bien, la dinámica que muestra cada uno de los niveles educativos se percibe de la siguiente forma:

a) Primaria. Este es el sector más afectado durante los años de crisis. En 1988 ingresan al nivel 555 mil niños menos que en 1980, es factible que contrariamente a lo dicho gubernamentalmente en algunas zonas se esté formando una nueva generación de rezagados escolarmente (situación que se ha dicho, fue erradicada desde la década de los 70's) a pesar de ello, este sector mantuvo su baja capacidad de retención. Durante los primeros años, 22 de cada 100 niños no llegan al 3º. grado, hecho vinculado a la incapacidad del sistema para ofrecer el servicio a zonas rurales.

b) Secundaria. De manera similar a la primaria, el nivel de contratación para empleos empieza a reflejarse en el número de egresados en tal nivel educativo, donde una cuarta parte de quienes inician, no concluyen. En contraste con el dinamismo característico de las décadas pasadas, cuya tasa media de crecimiento anual era del 10% y cayó al 1% en los últimos años del sexenio.

c) Bachillerato. De manera general hacia 1980, 86 de cada 100 estudiantes de secundaria, continuaban estudiando: 66 hasta la preparatoria y 20 a nivel profesional. Para 1988, descendió la cantidad a 77 de cada 100 estudiantes y, de éstos, continuaban en preparatoria 59 y 18 en nivel profesional. Este cambio quizá se ha generado a partir de un cambio de apreciación del valor educativo.

A pesar de su disminución, el nivel medio ha logrado conservar tasas significativas de crecimiento. Se le dio a este nivel una imagen exitosa, aumentando la proporción de ingresos a este nivel de enseñanza, sobre todo en carreras técnicas; sin embargo, el índice de deserción y de ineficacia interna es alto.

Comparando la matrícula de estudiantes con el rango poblacional de 18 a 20 años, la cobertura creció de un 24.5% a un 29%; sin embargo, el número de alumnos no aceptados para 1980 pasó de 3.5 millones a 4.5.

d) Licenciatura. El movimiento en este nivel logró conservar su dinámica de expansión durante los años de crisis; pero, a partir de 1986, tuvo lugar una tasa de crecimiento muy lento o casi nulo en el primer ingreso. El grupo de edad de estudios universitarios aumentó en 2.5 millones en esta década, mientras que la matrícula lo hizo en 395 mil.

Hasta aquí se ha esbozado brevemente una de las políticas dentro de la educación referente al crecimiento de la matrícula; otra de ellas se refiere al presupuesto destinado a este sector; los recursos destinados a la educación han beneficiado de manera desigual al sector urbano y rural. El primero ha sido el más favorecido. En las familias en las que no existen muchos recursos, los hijos llegan a nivel primaria y en el mejor de los casos a secundaria; en contraste, en las clases medias y altas se puede aspirar al nivel bachillerato o profesional.

A estas diferencias rural/urbanas y de clases sociales, se deben añadir las genéricas. Si bien, las oportunidades de ingreso a la educación formal son iguales para hombres y mujeres, existen características que determinan su participación, a saber:

a) "La persistencia de valores sociales actúan negativamente sobre la participación de los jóvenes en la educación formal".<sup>8</sup> La participación del joven se ve impregnada de principios y tradiciones que subestiman su participación. La educación formal para las mujeres es dejada en segundo plano, primero se

---

<sup>8</sup> LUNA, Labra, Rivera, et al. Juventud y desarrollo en el México de hoy. México, 1983. p 559.

encuentra la preparación para la maternidad y el matrimonio. El varón sí debe estudiar porque será el sostén de su futura familia.

b) A medida que avanza el nivel educativo, la diferencia entre uno y otro sexo se hace cada vez mayor. Durante los primeros ciclos (primaria y secundaria) la proporción de hombres y mujeres es muy semejante; sin embargo, a mayores niveles educativos, la participación femenina disminuye en comparación con los hombres.

c) El elegir una carrera está influenciado por roles socialmente establecidos. Existe una marcada categorización de las carreras para hombres o mujeres; por ejemplo: ingeniería o arquitectura, por mencionar algunas, son consideradas para varones y psicología o trabajo social para mujeres; esto evidencia un condicionamiento ideológico producto de costumbres y tradiciones. El pertenecer a cierta clase social también influye en la elección. Mientras que para la clase baja se opta por carreras cortas, en las medias y altas se prefieren carreras que puedan ampliar la cultura (Luna op. cit.). Aunque no existen estadísticas sobre la deserción femenina, se consideran como factores determinantes para su salida de la escuela: la entrada a la vida fecunda, el matrimonio y factores económicos. Los procesos que condicionan la educación de los jóvenes son complejos, debido a que se requiere cada vez más de mayor especialización y conocimientos, se ha logrado con ello polarizar mayormente los estratos sociales jóvenes, lo cual corresponde con las clases sociales.

Con todo ello, se ha generado una estructura escolar que funciona para aquel sector con más beneficios y que de alguna manera posee el control de capital escolar. La educación es, pues, una forma de selección social, donde existe una polarización entre los peores y los mejores educados. Los primeros, relegados sólo a gozar en el mejor de los casos de alfabetización y educación primaria deficiente y, por lo tanto, encontrando cada vez más difícil su ingreso al

sector laboral y cultural. Los segundos, quienes son los más educados, controlan las redes de calificación, excelencia y obtienen una educación más avanzada, constituyendo así "la inteligencia técnica" (Torres y Rivas, 1988).

Esta exposición permite vislumbrar de manera más clara el porqué un joven de baja escolaridad ingresa al sector laboral informal.

### **c) EL SECTOR INFORMAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

Al sector marginal en años recientes se le ha brindado atención de parte de sociólogos y políticos. Se le ha considerado como un callejón sin salida, que no permite el desarrollo de un país subdesarrollado; sin embargo, muy rara vez se ha hecho notar que gran parte de la población que se emplea en tal sector es femenina. Esta "invisibilidad" de las mujeres en los fenómenos sociales se ha explicado convencionalmente, aduciendo que se trata de empleos femeninos y se ha atribuido a la influencia de los valores tradicionales sobre a división sexual del trabajo (Arizpe 1989).

La dificultad para establecer límites definidos para el sector de trabajo informal, se deriva de los problemas teóricos en entender su crecimiento, persistencia y sus efectos sobre el desarrollo económico. Si dentro de tal trabajo informal ha de incluirse el trabajo no remunerado, también deben incluirse como tales: los servicios voluntarios prestados por las mujeres de la comunidad. Esto significaría que no existe una línea divisoria entre los trabajos informales y las labores domésticas no remuneradas de la mujer. De igual manera, el trabajo informal también puede incluir trabajo no regulado a través de un contrato laboral, entonces todos los empleos contractuales con baja remuneración registrados como formales, tales como el servicio doméstico remunerado, también pertenecen al sector informal (Chinchilla 1988).

A este respecto Arrom (1988) realizó una investigación referente a la participación femenina. Pone de manifiesto que de 1930 a 1970 el empleo total en México aumentó en un 252%; de éste, la fuerza masculina aumentó en un 214% mientras que la femenina en un 1,034%; ello quiere decir que la fuerza de trabajo femenina se cuatriplicó y la masculina disminuyó ligeramente. A pesar de todo esto, para 1970 la mujer representó sólo el 19% del total del personal que laboró. De las distintas entidades de la República se observó que, en aquellas de menor desarrollo, la participación femenina en la fuerza de trabajo se concentra en la agricultura y los servicios. En las áreas más desarrolladas se da de manera principal en los servicios y en segundo lugar en la industria de la transformación. (Chinchilla 1988).

Dentro de la Ciudad de México existe una amplia variedad de labores informales que van desde enseñar algún idioma de manera individual y sin un contrato que formalice el empleo, hasta lavar platos. Sin embargo, toda esta variedad de actividades está vinculada, como antes se había mencionado, a las clases sociales. Hay algunos empleos que están disponibles para las mujeres de clase media que han tenido ciertas ventajas educativas, y otros empleos lo ocupan las mujeres de clase baja que no han tenido educación formal alguna.

*Debe mencionarse que*

Las diferencias no sólo residen en el nivel de ingresos y el tipo de actividad que realizan, sino también en sus actitudes hacia el trabajo.

El trabajo independiente e informal de las mujeres de clase media fuera del hogar consiste en montar un pequeño restaurante o tienda de ropa infantil, libros, discos, porcelana, flores, tejido, etc.; el tipo menos sofisticado es montar una miscelánea. En el caso de las mujeres con recursos económicos, montan una academia de canto, belleza o gimnasio, esta academia es de tiempo completo para quienes la administran y quienes asisten le dedican una parte significativa

de su tiempo diario. A diferencia de ello, las mujeres de clase baja se ocupan de una gran variedad de actividades asalariadas e independientes con remuneración extremadamente baja. La actividad que realizan es predominantemente en las calles o en los hogares de otras mujeres y se centran en el sector de servicios personales y de comercio. Sin embargo, en algunos casos, las oportunidades de trabajo (cuando las hay), son tan malas que resulta más caro salir a trabajar que continuar produciendo bienes de uso para la familia. Este sector de trabajo es el llamado "sector marginal", aspecto cotidiano de la realidad laboral mexicana, debido a que las trabajadoras por cuenta propia, que pertenecen a los estratos de ingreso bajo, son aquellas que no han encontrado la oportunidad de vender su fuerza de trabajo (Chinchilla 1988).

En lo referente al sector industrial, los datos censales de 1970 muestran que un 16.9% de mujeres ingresaron a tal sector; en la Ciudad de México, específicamente, ha sido constante y creciente desde la década de los 40's. Dentro de este rubro se concentra la mano de obra femenina en ramas como: la fabricación de productos alimenticios y artículos de palma y calzado; las que trabajan como obreras participan sobre todo en las etapas finales del proceso productivo, que constituyen ocupaciones de escasa calificación y bajo salario. No se notan diferencias genéricas en lo referente a nivel de capacitación, o ritmo de entrada. Estos datos también señalan lo que diariamente se ve en los empleos: que los gerentes de las fábricas prefieren emplear a mujeres jóvenes por varios motivos: porque "tienen buena presentación", porque aceptan salarios bajos, no protestan por reivindicaciones salariales, porque son dóciles, pueden despedirse fácilmente y porque están esperando casarse; hecho que asegura que cada cierto tiempo haya remesas de mano de obra joven (Arizpe 1989).

Dentro de las actividades que se pueden asociar con el desarrollo social, la mujer tiene una participación significativa en servicios educativos y médicos.

Aunque es justamente en estos servicios donde se observa que las desventajas relativas a la mujer no desaparecen por participar en el sector moderno.

De los servicios educativos, la educación primaria y el jardín de niños son profesiones que la sociedad tradicionalmente ha aceptado como actividades naturales femeninas, quizá asociadas a un carácter maternal. A medida que el nivel de instrucción es más elevado la mujer pierde terreno; de manera que de ser el 61% de todos los profesores de enseñanza primaria, pasa a ser el 33% en enseñanza profesional. En esto se puede destacar que la mujer participa en la actividad laboral básicamente desarrollando tareas de apoyo y de nivel medio con respecto al sector masculino (Lusting y Rendón, op. cit.).

A modo de constatar tal información, en el censo de población de 1990 se observa que la Población Económicamente Activa (PEA) es mayor en los varones (18,418,695), que en las mujeres (5,644,588). Específicamente en las edades de 15-24 años se nota tal disparidad: las mujeres suman en tales rubros 2,178,753, mientras que para los hombres es un valor de 5,473,018. Por ejemplo, en el D.F. en el rubro de maestros y afines, profesión considerada como primordialmente femenina, existe una población de mujeres de 527,515 personas y en el sector masculino, de 346,896. A medida que sube el nivel educativo (escuelas profesionales), las mujeres que laboran decrecienta, siendo entre la población femenil de 163,578, mientras que entre la varonil es de 467,043. (XI Censo General de Población y Vivienda 1990). Esto destaca aspectos tanto positivos como negativos, pues a medida que la sociedad y su sistema productivo son más complejos se requiere más de un trabajo especializado e inclinado hacia la población masculina.

En el sector servicios, las tareas predominantes constituyen una prolongación de la actividad doméstica, la mayor participación de la fuerza de trabajo se da en el servicio doméstico a casas particulares, tratándose de un

mercado básicamente femenino que absorbe mujeres que migran de áreas rurales atrasadas.

Un estudio (Rendón, 1977) sobre el estatus ocupacional mostró que en general hay una mujer por cada dos hombres. Sin embargo, si se toman en consideración los trabajos de más bajo estatus, se encuentra que hay 2 mujeres por cada hombre. Esto nos habla de las desventajas existentes para las migrantes. Algunas de tales desventajas se originan a partir de no haber sido socializadas bajo las costumbres de la ciudad, haciendo difícil que compitan por los escasos trabajos con aquellos que nacieron en las grandes urbes.

Al parecer este tipo de trabajo se genera "cuando existe una disparidad de la distribución de ingresos, de manera que existen grupos de personas de un nivel de ingresos lo suficientemente alto, que puede comprar fuerza de trabajo a otros que el sistema productivo no demanda y cuya condición no les permite otra alternativa que vender su fuerza de trabajo en este tipo de empleos"<sup>9</sup>.

Dentro de esta categoría se encuentra el trabajo doméstico asalariado, cuestión que en el siguiente apartado se tratará más específicamente.

#### **d) LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES**

Si bien se ha mencionado que la actividad económica de la mujer alcanza su mayor porcentaje entre la población juvenil, es necesario profundizar en las condiciones que conforman la problemática de este sector, sin perder de vista que tal información es una pieza fundamental que dará luz sobre el porqué la joven

<sup>9</sup> RENDON, Teresa. La mujer trabajadora. México, 1977 p.p. 94.

migrante se inserta en el sector terciario (trabajo doméstico asalariado), bajo tales condiciones.

El trabajo es un lugar común en donde se unen dimensiones económicas y sociales. En el caso de los jóvenes, permite su participación en el aparato productivo y, por otro lado, permite también el acceso a determinadas condiciones de vida mediante el ingreso monetario, (Torres, 1988).

El problema del empleo es estructural; es decir, el sistema productivo ha sido incapaz de generar áreas de trabajo tanto en la ciudad como en el campo, puestos con salarios y productividad requeridos por una fuerza de trabajo en constante expansión; así también, por la falta de vinculación entre los recursos humanos y el aparato productivo.

Es difícil calcular el número de jóvenes que trabajan debido, en primer lugar, a las fuentes de información que son en su mayoría nacionales, implicando métodos de trabajo variados. En segundo lugar, porque el rubro "joven económicamente activo" no es el mismo en todas las naciones. En varios países con frecuencia se considera como jóvenes que trabajan a aquellos que tienen una actividad económica y cuya edad se encuentra por debajo de los 14 ó 15 años. En los países tercermundistas, autorizan el trabajo desde los 12 años; dicho de otro modo, los muchachos que trabajan se encuentran por debajo de esta edad; y en otras partes, incluso, se engloban a los menores de 18 ó 20 años (Rimbaud, 1986).

"La Oficina Internacional del Trabajo, que suministra las informaciones más regulares y más completas, es la primera en reconocer que el número de jóvenes económicamente activos excede, sin duda, y en mucho, sus propias

aproximaciones. Los cálculos más recientes evalúan en 52 millones el número de los menores de 15 años que trabajan en el mundo".<sup>10</sup>

En los países desarrollados los adolescentes realizan trabajos fuera de las horas de clases. En contraste, en los países pobres se trabajan ocho horas y asisten parcialmente a las escuelas, la doble jornada origina que no saquen el mayor provecho de la institución. El trabajo en las fábricas está lejos de desaparecer, muchos jóvenes, eliminados de los empleos reglamentarios, recurren a las empresas pequeñas no sujetas a la legislación del trabajo y menos estrictas en el control.

En América Latina se puede apreciar esta situación: jóvenes lavando loza, de sirvientes, de mozos, de barrenderos, etc.; a simple vista aparecen sus condiciones pésimas, no poseen un horario de 8 horas; sus jornadas pueden ser frecuentemente de 10, 11 ó 12 horas, sin períodos de descanso, y en condiciones de higiene nulas. Muchos, en menor cantidad, pero que de igual manera laboran, son los que se encuentran en pequeñas empresas o talleres que forman el sector industrial.

Ante esta problemática, la Oficina Internacional de Trabajo, en junio de 1978, adoptó el convenio No. 138. De manera general se fijó la edad de 15 años para ingresar al sector laboral, pero puede descender a los 14 en países donde la economía se encuentra poco desarrollada y con insuficientes medios educativos, y se precisó la edad de 18 años (16 en algunos casos), en empleos que comprometan la seguridad, o moralidad de los niños (Rimbaud, op. cit.). Las perspectivas históricas señalan que en muchos países es posible identificar el problema del empleo básicamente como problema de la juventud.

---

<sup>10</sup> RIMBAUD, Cristiane. 52 millones de niños al trabajo. México, 1986. pp 63.

A pesar de considerar que la formación escolar del joven adquiere significado en la incorporación a la actividad económica, ésta tiende a desplazar cada vez más al sistema educativo a medida que crece la división entre ambos; sin embargo, esta relación no es tan lineal. Habrán de tomarse en cuenta factores como la oferta y la demanda de trabajo, ante lo cual no existen criterios homogéneos en la contratación del personal que unifiquen las clases sociales. Al ingresar al mercado de trabajo se tendrá acceso al mundo adulto y, posteriormente, un lugar en la estratificación social (Rivera, 1983).

Refiriéndonos a nuestro país, el que un joven ingrese o no al sector laboral se encuentra vinculado a la clase social a la que pertenezca, así como a la tasa de empleo; dependiendo de factores como: edad, escolaridad y experiencia.

En la clase trabajadora, el joven tiene que abandonar la escuela para ingresar a un trabajo con salario ínfimo, contribuir a saturar la demanda de empleo y formar parte de un sector de relativa inmovilidad frente al alza de precios.

Dentro de las clases medias y altas, los jóvenes tienen la opción de permanecer en el sistema educativo y, al egresar, insertarse a un trabajo con salarios reales (Luna, 1983).

La necesidad de trabajar, el crecimiento del desempleo y los intereses de los patrones, hacen a un lado las disposiciones legales. Los que trabajan son "adultos prematuros", en tanto que deben contribuir al gasto familiar, además de no poder defender sus derechos laborales, ya que según las leyes no forman parte de la fuerza de trabajo antes de los 14 años y sólo lo permiten después de esta edad y antes de los 16 años, con permiso. De esta manera, existe un mercado de trabajo que tiende a emplear a este sector juvenil y/o infantil. El

trabajo no es parte del proceso de formación; sino que lejos de ello, es un obstáculo que no permite la culminación del ciclo escolar (Rivera op. cit.).

Los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo y los que se encuentran en la población económicamente inactiva, representan un sector de gran importancia para el desarrollo del país, dentro de una estrategia de aprovechamiento de los recursos humanos; sin embargo, en la actualidad es el sector que más ha sido dañado por el desequilibrio de la estructura económica, originado primordialmente por su escasa experiencia en el ámbito laboral, y a su falta de capacitación y/o formación educativa que no permite su inserción al aparato productivo. Conviene mencionar que el grupo poblacional al que nos referimos, puede ubicarse en un rango entre 15 a 24 años, período en el que se considera que el joven no se encuentra lo suficientemente preparado para incorporarse en buenas condiciones al aparato productivo; a pesar de que las estadísticas ubican a este sector en la Población Económicamente Activa (PEA) (Bonilla, 1988).

En nuestro país la mayoría de la población no cuenta con medios de producción, sólo posee mano de obra que, dentro del sistema, sirve para reponer la mano de obra existente o para ampliar la acumulación del capital. En esta relación es en la que se pone mayor énfasis, dejándose al margen los problemas del desarrollo físico, emocional y educativo; en tanto que éstos no contribuyen a la sobreexplotación y a la acumulación del capital. Así, la juventud constituye una etapa de preparación para que anticipadamente o no, se ingrese al sistema productivo. "De los 20 millones de mexicanos que trabajan, los jóvenes representan el 58%; por ello, cuando hay desempleo, subempleo o sobreexplotación de la mano de obra, es a ellos a quienes afecta predominantemente"<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> LUNA, et al Juventud y desarrollo en el México de hoy. México, 1983 p p. 64.

## e) TRABAJO DOMESTICO

El trabajo doméstico, como objeto de estudio, comienza a ser investigado con los análisis presupuesto-tiempo en la década de los 60's; en ellos no se intentó una conceptualización de dicho trabajo, sino que se aborda desde una perspectiva descriptiva y cualitativa. La importancia de que tal actividad sea investigada es fundamental, ya que da luz sobre el número de horas tan elevado que las mujeres dedican al trabajo casero, situación que se agrava si estudia o trabaja remuneradamente (Goldsmith, et al. 1987).

Un nuevo impulso en el estudio del trabajo doméstico tiene lugar en la década de los 70's. Se considera el trabajo dentro del hogar como una actividad específica, cuya lógica es necesario definir mediante estudios de caso en contextos bien delimitados.

Otro avance que sugieren estas investigaciones es el cambio de la unidad de análisis que pasa del sujeto a la unidad doméstica; entendiéndose ésta como la unidad de residencia, producción y consumo, y organizada entorno a la reproducción cotidiana. Este cambio de la unidad de análisis permite un acercamiento más adecuado al trabajo doméstico. Permite analizar estrategias de organización que surgen a partir de compartir techo y presupuesto, y no sólo lazos de parentesco.

Aunque existen diferencias teórico-metodológicas, los trabajos que abordan la situación del trabajo doméstico coinciden en los siguientes puntos:

a) A partir de la capacidad de procreación de las mujeres, se les responsabiliza de una enorme carga que consiste en el mantenimiento y reproducción de los miembros de la familia, que no es reconocida como trabajo.

b) La invisibilidad social del trabajo que se realiza en el seno de la familia, se presenta como servicios que la mujer realiza para su marido e hijos por amor.

c) A pesar de que se considera que en la familia se realiza un intercambio armónico y recíproco de bienes y servicios tal aporte es más reconocido y contable en los varones que en las mujeres (Blanco, et al, 1987 ).

Tanto a nivel social como histórico, el concepto de trabajo se ha definido como "aquella actividad humana de adaptación y transformación de la naturaleza, destinada a la satisfacción de la necesidad" (Torres, 1988).

La vida de la familia y el conjunto de procesos que en ella se desarrollan tendientes a la reproducción, no son el resultado de una actividad al azar de sus miembros, sino un proyecto de vida cuya lógica organiza la actividad hacia la obtención de resultados deseados por y para todos (Torres, op. cit.).

La familia es el lugar de pertenencia básico de los individuos; en donde con mayor frecuencia se socializarán. Históricamente es una unidad productiva y reproductiva, siendo la reproducción su función principal. El concepto de reproducción alude tanto a la reproducción social como a la reproducción de la fuerza de trabajo y a la reproducción biológica. La reproducción social hace referencia a la perpetuación de las condiciones que mantienen el sistema social; la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo significa el desarrollo físico de las nuevas generaciones de trabajadores, sino el proceso mediante el cual se convierten en trabajadores.

Ahora bien, al referirnos particularmente al trabajo doméstico, éste no se concibe como un trabajo típico, realizado fuera del hogar y con un precio y horario definido; no se adhiere al concepto tan conocido de que es una actividad del hombre sobre la naturaleza, para satisfacer sus necesidades; sencillamente

porque no tiene ciclos de acumulación, no establece formalmente relaciones asalariadas; ni tiene productos que contengan un precio en el mercado. El trabajo doméstico, por el contrario, se ha convertido en un proceso necesario para la reproducción y el mantenimiento de la población, debido a que se realiza dentro del sitio en el cual se gestan una serie de relaciones de índole tanto consanguíneas como afectivas (De Barbieri, 1975).

En la unidad doméstica, este trabajo surge a partir del hecho de cubrir las necesidades de sobrevivencia del núcleo familiar; pero debido al problema cultural de subordinación y explotación, es la mujer quien lo realiza. Se va generando paulatinamente; cuando existe la convivencia en pareja, la mujer será ama de casa; pero, cuando la familia se amplía, será además de ama de casa, madre y esposa. Por lo tanto, la invisibilidad del trabajo doméstico como tal, surge a partir del hecho de que es un trabajo que no produce bienes para el mercado.

Dicha invisibilidad surge como consecuencia de dos fenómenos: el de la imposibilidad de medición de este trabajo estadísticamente y el de la subestimación de índole cultural hacia la realización de esta labor.

Así pues, se concibe que el trabajo doméstico es un conjunto de relaciones sociales articuladas partiendo del modo de producción capitalista, convirtiéndose así en una labor subsidiaria del sistema. En tanto el trabajo doméstico no se enmarca en las relaciones sociales de producción de tipo capitalista, debido a que no existe la separación del trabajador con los medios de producción (ya que quien lo realiza tiene tanto el control del proceso, como la disposición de los medios de producción), se vincula con las relaciones sociales capitalistas mediante lazos ideológicos.

Aparece bajo la forma de un trabajo que atiende al consumo individual, cuyos productos son consumidos en un lapso breve después de haber sido

producidos, sin pasar por procesos semejantes a los del trabajo remunerado. El ama de casa produce valores de uso para sí misma y para otros, a diferencia del productor de mercancías y del obrero, cuyos productos de sus trabajos son directamente para otros.

El trabajo doméstico, asignado a las mujeres, si bien es crucial para la supervivencia social, ha sido paulatinamente desvalorizado; no se le ha reconocido un valor social y, paralelamente, el trabajo remunerado ha asumido un valor social mucho más extenso, sencillamente porque a través del trabajo doméstico no se obtienen ganancias. Se observa con ello que las relaciones sociales son modificadas y los esquemas anteriores trastocados, de manera que se separan las esferas de la reproducción y del consumo.

Se considera esta actividad como trabajo que transforma mercancías y produce valores de uso directamente consumibles, mediante el cual realiza una parte fundamental del mantenimiento, reposición y reproducción de la fuerza de trabajo (Torres, 1988).

Hasta aquí, se ha reseñado a la actividad doméstica que se realiza en un ámbito "armónico", como es la familia; sin embargo, no se puede dejar al margen la relación tan especial que se da cuando una mujer ajena al seno familiar realiza las actividades domésticas por remuneración.

Resumiendo, podemos afirmar que con respecto a la actividad doméstica:

- Para que la fuerza de trabajo se produzca y mantenga, es necesaria la presencia de unidades domésticas donde pueda efectuarse el consumo individual de los trabajadores.

↓  
Cardozo

- Para que el consumo pueda realizarse, es necesario que exista un trabajo doméstico, que es parte fundamental del mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo.

- En la división social del trabajo, el trabajo doméstico es realizado por esposas, hijas, amas de casa trabajadoras gratuitas; o bien, se paga para que lo realice remuneradamente otra mujer.

- Mediante el trabajo doméstico, la mercancía (fuerza de trabajo) puede ser vendida por debajo de su valor (De Barbieri, 1975).

La incorporación de la mujer al mercado laboral, dependerá de las formas de organización a las que tenga acceso, ya que la división sexual del trabajo establece que ella es responsable de las labores domésticas. Esta actividad, es pues, la más representativa para el género femenino; sobre todo, desde que la mujer se casa o forma un hogar. Es a través del trabajo doméstico donde se da únicamente el ser social de las mujeres, porque la mayoría de las mujeres adultas son amas de casa (Golsmith et al. 1987).

Partiendo del hecho de que la mujer es la responsable del bienestar familiar (organización del hogar), y que se asume como tal, cuando ingresa al mercado laboral su situación dependerá de las condiciones de vida de la familia de pertenencia. Ante esta situación, recibe mayor ayuda de parte de los miembros de la unidad doméstica; pero esta ayuda no representa ni la mitad del trabajo doméstico; es decir, el ingreso de la mujer al mercado laboral no lleva consigo la participación del varón en el trabajo doméstico.

Ante esta situación se generan estrategias que les permitan obtener ingresos sin "descuidar la casa", a saber:

a) Apoyarse parcial o totalmente en una mujer que pertenezca a la unidad doméstica, para que realice tales labores.

b) Recurrir a la red familiar para que alguna mujer no perteneciente a la unidad doméstica realice algunas actividades necesarias en el hogar.

c) Pagar a alguna empleada doméstica.

d) Realizar actividades del trabajo remunerado en su domicilio, durante ciertas horas del día (Arizpe, 1989).

Pero, ¿a través de qué tareas se constituye el trabajo doméstico? Pues bien, el contenido de éste se determina por factores tecnológicos, económicos y sociales que la propia sociedad va exigiendo. El trabajo doméstico conlleva tanto a la realización de funciones de organización, dirección y planeación de productos y medios, como a la realización práctica de los mismos; todas vinculadas a la compra de mercancías y el pago de servicios consumidos y a la transformación de mercancías adquiridas para estar en condiciones de ser consumidas. Las actividades que con mayor frecuencia se realizan son: cocinar, realizar las compras, atención y cuidado de los niños y esposo, lavado de ropa y limpieza de la casa; lo cual implica no sólo actividades de tipo físico, sino funciones que traspasan estos límites hasta la expresión de la afectividad (Luna et. al. 1983).

Las proporciones de trabajadoras domésticas y otras trabajadoras en los empleos peor pagados y menos productivos del sector de servicios, están aumentando en Latinoamérica y otras regiones del tercer mundo, convirtiéndose en una ocupación permanente.

Las personas que están desempeñando estos trabajos de ninguna manera son "transitorias" en vías de empleo. Más bien, forman un subuniverso de trabajadores que aparentemente nunca lograrán escapar de las ocupaciones poco remuneradas. Esta actividad no es una actividad en transición, ni transitoria para la persona que la ejerce. No se sabe la distribución de la mujer, en términos de años de permanencia en el trabajo, ni del destino de aquellas que abandonan el empleo.

Muy pocas mujeres nacidas en la ciudad se emplean en el servicio doméstico; en realidad, existe una marcada tendencia de las mismas mujeres para diferenciar el trabajo para las provincianas y las capitalinas (Arizpe, 1989).

*Algunos Investigadores*  
En los estudios realizados, no se revelan los miles y miles de migrantes, quienes encuentran trabajos formales, pero sobreviven con trabajos ocasionales; generalmente en el subempleo del área de servicios.

El empleo doméstico se constituye a partir de las necesidades sociales de las clases patronales: existir como miembro de los sectores medios o de la burguesía, implica un estándar de vida que requiere de personal doméstico. "Tener servicio doméstico es una reafirmación continua de la posición social frente a uno mismo y hacia el exterior".<sup>12</sup>

Al hablar específicamente de este último sector, diremos que la forma de división del trabajo, a través de la cual se asigna a las mujeres el trabajo doméstico, permite que la patrona y el trabajador remunerado, en general, pueda desentenderse de las tareas que implican su mantenimiento y estar así a disposición de quien lo emplea en las horas en que vende su fuerza de trabajo.

<sup>12</sup> BLANCO, González y Goldsmith. Trabajo, poder y sexualidad. México, 1987. p 37.

Las tareas de la empleada doméstica revisten características diferentes a las del ama de casa; y el papel socioeconómico que desempeña, varía según la clase social a la que ingrese a laborar. Con base en la clase de patrones que tenga (sectores medios y altos), no produce plusvalía (plusvalía), dirigida a la acumulación de capital; pero contribuye de manera física e ideológica a la reproducción de sus empleadores (De Barbieri, 1975).

La relación trabajadora doméstica-ama de casa, asume elementos que generalmente están ausentes en las demás relaciones laborales. Primero, se realiza en un lugar que tradicionalmente es considerado privado. Aunque hay conflicto de intereses y relación de opresión entre sus miembros, se asume que predomina la armonía y el afecto; por ello, se excluye que exista una relación de tipo laboral y resulta anómalo que una mujer sin parentesco con la familia, realice las actividades domésticas a cambio de un salario; hecho que hace evidente la contradicción ideológica respecto a este tipo de trabajo.

En segundo lugar, este trabajo se basa en una relación entre dos mujeres y gira en torno a la realización de labores asignadas a tal género. Conviene recordar que la trabajadora doméstica y la patrona, pertenecen a clases sociales diferentes y, frecuentemente, a grupos étnicos y generacionales también diferentes. Por ende, cada una posee distintas actitudes y valores en relación al trabajo (Arizpe, 1980).

En esta actividad laboral se reflejan las características particulares del mercado de trabajo de la mujer; la legislación laboral para el sector doméstico dista mucho de poseer normas sobre salario, jornada de trabajo y prestaciones (Rendón, 1988); hecho que implica la desprotección de las trabajadoras que, por su dificultad para organizarse políticamente, no han intentado siquiera mejorar su situación (Secretaría del Trabajo, 1986).

Por otro lado, la inserción de las mujeres al servicio doméstico permite que se borre de la conciencia pública y de las discusiones de los planes de gobierno el problema del desempleo de la mujer en México, ya que la mujer rural o marginal, siempre puede encontrar trabajo de sirvienta.

Otras caras de este trabajo presentan su aspecto servil. Las empleadas no sólo realizan quehaceres palpables, sino inclusive llegan a responder a demandas y caprichos de los patrones. Este hecho es más evidente en las largas jornadas de trabajo que realizan. La calidad multifacética del trabajo doméstico permite abordar conceptualmente sus procesos de distinta forma. Primero, se puede tratar como un proceso de producción que abarca una gama de procesos de trabajo tanto simples como complejos. Segundo, se puede analizar como un proceso complejo en el que se combinan una diversidad de procesos simples. El servicio doméstico sugiere el primer marco de análisis; es decir, los quehaceres de la empleada pueden abarcar diferentes aspectos, dimensiones y manifestar diversos procesos de trabajo tanto simples como complejos.

Tanto los conocimientos como las normas dadas a este trabajo, se califican generalmente con base en el sentido común. Dentro de este contexto se contraponen el sentido común de la patrona y el de la trabajadora. Esta última es quien se encuentra en desventaja (por la existencia de la relación dominación-subordinación), por encontrarse en un medio cultural distinto y por lo que representa la necesidad de adquirir nuevos conocimientos.

Es durante las primeras semanas cuando se negocian las condiciones de trabajo, y en ello influyen de manera determinante las actividades extrahogareñas de la patrona y su identificación con su papel como ama de casa (Torres, 1988).

En la división del trabajo que se da en el sector doméstico y específicamente en la asignación de tareas a las empleadas, se reflejan los

sistemas de relaciones sociales en su conjunto. Las tareas son asignadas acorde a los criterios: procesos asignados según el género y con base en la clase social.

Por medio de la división del trabajo entre la patrona y la empleada, se manifiesta una relación desigual. La actividad de la primera se vincula con la toma de decisiones y el manejo de las finanzas, así como el control absoluto sobre el abastecimiento del consumo y el proceso de trabajo de la empleada. A diferencia de ello, a la empleada le corresponden las tareas más pesadas, tediosas o sucias.

Dentro de esta relación se entremezclan consideraciones laborales y afectivas. La patrona puede entrometerse en la vida de la empleada bajo la suposición de que es más capaz de resolverle los problemas. Para la empleada, el aspecto del buen o mal trato puede resultar más significativo que el salario percibido.

Si bien existen elementos que marcan la igualdad o la intimidad, de la misma manera existen elementos que señalan diferencias y distancia. Entre estos últimos, se encuentran el uso del uniforme, el manejo de los espacios (por ejemplo cuarto de baño y comer en la cocina), uso del lenguaje (se tiene que dirigir de usted) y el consumo de alimentos (Blanco, et. al. 1987).

El concepto de trabajo asimila al trabajo doméstico al cansancio mental y físico y a la obligación. Funciona como un cernidor; es decir, sólo retiene las tareas más rutinarias y pesadas (Torres, 1988).

A este respecto, la Ley Federal del Trabajo (1973), en su capítulo tercero, inciso C; trata la situación de la empleada doméstica y refiere lo siguiente:

El artículo 164 menciona que las mujeres disfrutan de los mismos derechos y obligaciones que los hombres.

El artículo 331, afirma que las trabajadoras domésticas son las que prestan los servicios de aseo y asistencia, propios o inherentes al hogar de una persona o familia.

Se afirma en el artículo 333 que tales empleadas deberán de disfrutar de reposos suficientes para tomar alimentos y descanso durante la noche.

Los salarios mínimos, según los artículos 335 y 336, afirman que serán fijados por las comisiones regionales y sometidos a aprobación por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, tomándose en cuenta las condiciones de las localidades en que se apliquen.

Los patrones poseen las siguientes obligaciones hacia el trabajo:

En caso de enfermedad, el patrón deberá pagar el salario equivalente a un mes y proporcionarle asistencia médica, según el artículo 338.

En el artículo 337 se afirma que los patrones deberán guardar consideración y buen trato y cooperar en su instrucción general.

Las obligaciones de las empleadas domésticas son:

Guardar respeto y consideración hacia quienes habiten el domicilio y poner cuidado en la conservación y manejo de la casa.

Al dar por terminados sus servicios, el patrón deberá pagar indemnización, esto lo menciona el artículo 49, fracción IV (Ley Federal del trabajo, 1973).

Todos estos puntos, si bien se encuentran plasmados por escrito, no son respetados con regularidad; sencillamente porque fueron hechos para aquel sector de la población que cuenta con menores posibilidades de abogar por su propia seguridad y desarrollo: el sector terciario. Por lo tanto, son fácilmente explotados.

Es con este capítulo como se contextualiza la inserción de la migrante al trabajo domestico, situación que se agrava por la problemática del empleo juvenil en el D. F. (absorción y demanda de mano de obra), así como también la importancia de la escolaridad para ingresar a una actividad remunerada y las presiones a las que se enfrenta por el hecho de ser mujer; por un lado, debido a las diferencias genéricas, respecto a la contratación de personal y, por otro: ya inserta en la PEA; no puede delegar las labores del hogar a otros miembros de la familia, por considerarse responsable de ellas.

Con lo anterior, hemos expuesto el marco de referencia teórico en el que se sustenta la presente investigación y que permite entender los objetivos de la misma.

## MARCO PRACTICO DE LA INVESTIGACIÓN

### POBLACIÓN ENCUESTADA:

Se aplicaron encuestas a un total de 56 mujeres, 25 para el estudio piloto y 31 para el estudio de campo. La edad de las jóvenes fluctuó entre los 13 y los 22 años. No se tomó en cuenta como requisito su lugar de origen, solamente que fueran migrantes y que la actividad que realizaran en la ciudad fueran las labores domésticas de manera remunerada.

La investigación se llevó a cabo teniendo como escenarios, ya sea el propio domicilio en el cual las empleadas domésticas prestan sus servicios (cuatro casos), o bien, los sitios recreativos en los cuales se concentran durante sus días de descanso (entre los cuales se encuentran: la Alameda, la Basílica y el Bosque de Chapultepec), con un total de cincuenta y seis encuestas.

En los lugares de reunión se eligieron estas jóvenes, tomando en cuenta sus características de vestido (cabello largo, colores alegres, accesorios vistosos, etc.); nos acercamos y les explicamos nuestro deseo de platicar con ellas. Durante la conversación, comprobamos si se dedicaban al trabajo doméstico o a otra labor. En caso de que realizaran otra labor, se les hicieron otras dos preguntas generales y se finalizó la entrevista; en caso de que sí realizaran las labores domésticas se continuó con la encuesta.

Cabe destacar que las encuestas se realizaron por conjuntos de migrantes, ya que se ubicaban por grupos de amigas, que en la mayoría de los casos eran del mismo lugar de origen; tales grupos eran de dos a cinco miembros.

Las encuestas se llevaron a cabo en uno u otro de los escenarios descritos, considerando la disponibilidad de tiempo con el que contaba cada trabajadora. Cuando fueron encuestadas en su lugar de trabajo se platicó con la patrona para comunicar el objetivo.

## **CÓMO SE APLICÓ:**

La presente investigación surgió a partir de la necesidad por conocer las condiciones ante las cuales viven las jóvenes migrantes y se insertan en un contexto citadino, así como su concepto de sí mismas.

El método de investigación se dividió en dos fases:

- 1) Estudio Piloto**
- 2) Investigación de campo**

1) La primera fase, que corresponde al estudio piloto, consistió en la aplicación de los cuestionarios a un total de 25 jóvenes. El objetivo de tal estudio fue la detección del alcance de cada una de las preguntas que contenía la encuesta. Cabe destacar que tales preguntas se plantearon de manera que arrojarán información acerca de la concepción de adolescencia, de su empleo, de su entorno familiar y de su inserción en la ciudad.

2) Una vez aplicadas las encuestas, se procedió a retomar las preguntas que resultaran más pertinentes, en cuanto a claridad, para que fueran formuladas de modo que se reconocieran en lo que se estaba preguntando y así obtener la información acorde a cada una de las vertientes de la investigación. La encuesta definitiva se estructuró con un total de 36 preguntas.

Los ejes de indagación fueron:

- a) Datos generales.
- b) Aspectos familiares (tipo de familia, ocupación del jefe de familia, relaciones familiares).
- c) Aspectos laborales (actividades, salario, relaciones laborales).
- d) Tiempo libre (actividades que realiza, grupo de amigos, lugares que frecuenta).
- e) Percepción de sí misma como adolescente.
- f) Percepción de la ciudad en cuanto a diferencias con su lugar de origen.
- g) Expectativas de vida.

Las preguntas fueron las siguientes:

- 1) Nombre.
- 2) Edad.
- 3) Lugar de nacimiento.
- 4) ¿Edad a la que llegó a la ciudad?
- 5) ¿Con quién llegó?
- 6) Tiempo de radicar en la ciudad.
- 7) ¿Quién la invitó a venir?
- 8) ¿Cuál fue su motivo?
- 9) ¿Tenía información sobre la ciudad? ¿Cuál?
- 10) ¿Tenía miedo a la ciudad? ¿De qué?
- 11) En caso de tener miedo ¿ya se le quitó?
- 12) ¿Con quién platicó la decisión de migrar?
- 13) ¿Qué le dijeron?
- 14) ¿Lugar al que llegó a vivir en la ciudad?
- 15) Tiempo que tardó en conseguir el empleo
- 16) ¿Qué escolaridad tiene?
- 17) ¿Por qué motivo abandonó la escuela?

- 18) ¿Ha intentado continuar estudiando?
- 19) ¿Cuántos integrantes hay en su familia?
- 20) ¿A qué se dedican los padres y hermanos?
- 21) ¿Cuál es la escolaridad de los hermanos?
- 22) ¿Cada cuando visita a su familia?
- 23) ¿Cuánto dinero gana?
- 24) ¿Es justo lo que gana?
- 25) ¿Cuánto dinero envía a su familia y cuánto es para ella?
- 26) ¿En qué lo gasta?
- 27) ¿Qué cosas tuvo que aprender al trabajar en casa?
- 28) ¿Le fue complicado?
- 29) ¿Quién la enseñó?
- 30) ¿Cuál es su horario de trabajo?
- 31) ¿Qué labores realiza y cuál le agrada más?
- 32) ¿Cuál es la ayuda, en cuanto a servicios, que le brinda la familia con la que trabaja?
- 33) Tiempo que piensa permanecer en su actual empleo
- 34) ¿Qué desea hacer y no puede por su empleo?
- 35) ¿Qué hace para que la traten bien sus patrones?
- 36) ¿Qué le gustaría aprender para cambiar de empleo?
- 37) ¿Cuál es su día de descanso?
- 38) ¿Qué realiza, lugares que visita y dónde come?
- 39) ¿Tiene amigos?, ¿amigas?, ¿novio?
- 40) ¿Dónde los conoció?
- 41) ¿Percibe diferencias entre la ciudad y su lugar de origen?; ¿cuáles?
- 42) ¿Qué extraña de su comunidad?
- 43) ¿Cómo se considera, niña, adolescente o adulto?
- 44) ¿Por qué?

Esta encuesta fue aplicada a un total de 31 jóvenes migrantes.

Durante la aplicación se realizaron las encuestas con cautela y delicadeza, debido a la desconfianza, temor o resistencia que puedan inspirar, en la mujer migrante, los habitantes de la ciudad; no sólo por ser de la ciudad, sino porque, además, se les interrogaba sobre sus actividades.

La recopilación de la información obtenida, tanto en el estudio piloto como en la propia investigación, se logró mediante la utilización de una grabadora. No obstante, se le preguntó a cada encuestada si se podían grabar sus comentarios. En caso de que no aceptaran, sus comentarios fueron anotados. Cabe señalar que todas las jóvenes aceptaron que se utilizara la grabadora.

## DESCRIPCIÓN DE RESULTADOS

Para lograr exponer de manera clara los resultados obtenidos en nuestra investigación, estos se dividieron en 6 rubros: Aspectos que intervinieron en la migración (antes de salir de su comunidad y al momento de ingresar a un ambiente ciudadano); situación familiar; aspectos laborales; percepción sobre la ciudad; percepción de sí mismas y, proyecto de vida. Cabe señalar que las tablas y gráficas obtenidas se presentan en el Anexo, que se sitúa al final de la investigación.

### CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA Y PROCESO DE MIGRACIÓN

A partir de los datos expuestos, observamos que el 32% de las entrevistadas tienen una edad de 15 años; un 13% se concentran en edades entre 18 y 20 años respectivamente; las edades de 16, 17 y 21 años, obtuvieron un porcentaje del 10% en cada una de ellas y, finalmente, las edades de 13, 14, 22 y 24 años, obtuvieron un 3% cada una (Ver Gráfica 1).

Con respecto a la edad a la cual llegan a la ciudad, los datos muestran que un 26% de las encuestadas lo hace a los catorce años; el 19% a los 16; el 15% a los 15 años; a los 17 años un 13%; en las edades de 12, 13 y 18 años, un 7%, respectivamente; el resto un 6%, en edades de 19 (3%) y 23 (3%) años (Ver Gráfica 2).

El tiempo de estancia en la Ciudad de México fluctúa entre menos de uno a ocho años; así, se observa que un 40% de las migrantes tienen entre 1 y 2 años; un 32% tiene menos de un año; el 13% entre cuatro y cinco años; el 6% lo

representan los que tienen entre 6 y 8 años; el 3% las personas con 2 ó 3 años de estancia en el D.F., y , finalmente, otro 6% no recuerda este dato, (Gráfica 3).

La Tabla 1 muestra que la situación geográfica del país es de gran importancia para las migraciones. Así, las entrevistadas mencionaron proceder de lugares que rodean a la Ciudad de México como son: Hidalgo (36%); Toluca (16%); el Estado de México (6%) y, Puebla (6%). De estados más alejados al D.F., encontramos los siguientes: Veracruz (14%); Oaxaca (10%); Michoacán (6%); Tabasco (3%), y Guerrero (3%). Lo cual indica que existe mayor migración de jóvenes que son originarias del centro y sur de la República . De esta forma, se puede observar que, de las personas encuestadas, la mayor parte proviene de las zonas centro y sur de la república.

El nivel de estudios de las empleadas es bajo. En la Tabla 2, observamos que el 48% concluyó la educación primaria y el 23% tenía primaria trunca. En el nivel de secundaria el 13% lo terminó y el 6% truncaron estos estudios. El restante 10% no tuvo acceso a ninguna educación formal.

Entre las causas del abandono de estudios, en la Tabla 3 se observan las siguientes: la necesidad económica es el motivo más frecuente para no terminar los estudios que se estén cursando, esto es, la familia no posee los recursos necesarios para mantener los estudios de los hijos, propiciando así su ingreso al sector laboral (60%); otros motivos encontrados se referían a dejar de estudiar por venir a la ciudad a trabajar (15%); por propia decisión, ya que no les agradó la escuela (13%); debido a la ausencia de sistemas educativos en su lugar de origen (6%), por encontrar agresivo el ambiente escolar (3%) y el resto (3%), no contestó a esta cuestión.

Al momento de migrar, las jóvenes poseen mínima información o, incluso ninguna, sobre la Ciudad de México. En la Tabla 4, se observa que el 68% de las

jóvenes no contaban con ninguna información antes de migrar. El restante 32% obtuvieron información a través de conversaciones con sus parientes o amigas que ya trabajan en el D.F.; algunas de ellas (6%), ya habían visitado anteriormente la Ciudad.

Entre la información que tienen sobre la Ciudad de México, mencionaron saber que tiembla, que roban, que violan; aunque también, que es grande y bonita.

Los motivos que propiciaron su llegada a la Capital son principalmente de índole económica. Así, tenemos que el 65% de las entrevistadas lo hicieron con el fin de trabajar; el 17% llegaron por el interés de conocer la Ciudad; un 6% lo hizo con el fin de continuar sus estudios, para ayudar a sus padres económicamente el 6%, salir de su lugar de origen el 3% y mejorar su forma de vida (3%), (Ver Tabla 5)

La decisión de venir a la ciudad es comúnmente comentada con los padres (94% de las entrevistadas), según se muestra en la Tabla No. 6. El 74% lo habló con ambos padres; el 14% sólo con la madre y el 6% únicamente con el padre. El 6% restante prefirió comentar su decisión de migrar con primas.

En la Tabla No. 7 se muestra que un 65% de las jóvenes salieron de su comunidad sin ningún problema; es decir, las familias apoyaron con agrado la decisión; un 20% debieron insistir a los padres para que les permitiera trabajar fuera de su comunidad; un 5% salió de su comunidad sin permiso de ellos, y en un 10% de las familias no se suscitó ningún comentario; esto es, mencionaron las entrevistadas que sus padres "no les dijeron nada".

Uno de los aspectos que resultó importante para la salida de las migrantes del lugar de origen, fue el hecho de haber sido invitadas, mediante comentarios

de amigas o familiares que laboran en la Ciudad: un 75% migró por una invitación de una persona que trabaja y vive en la Ciudad y, sólo un 25%, lo hizo por interés propio (Ver Tabla 8).

Además, generalmente las migrantes llegan a la Ciudad para residir con las personas que las invitan. Se observa en la Tabla 9 que el 84% de nuestras entrevistadas así lo hicieron. De este porcentaje, el 52% vivieron temporalmente en casa de un pariente (hermana, prima, tía, etc.); el 29% con amigas y el 3% llegó directamente al domicilio de los propios patrones. Solamente un 16% migraron sin un lugar definido donde habitar, pues al parecer nadie les propuso tal partida.

En lo que se refiere a las reacciones de temor que pudieron llegar a experimentar a su arribo a la Capital, no se observaron diferencias radicales. De este modo, un 48% de las migrantes mencionaron haber sentido miedo al momento de llegar; en esto influyó información negativa: en la ciudad violan y roban (23%), tiembla (3%), pueden perderse (16%), o no saben porqué (6%). Un 48% mencionó no haber sentido temor al llegar debido a motivos como son: que sus deseos trabajar eran muy fuertes(3%), estaba muy decidida (10%), se sentía segura ya que sabía leer (3%), y no sabe porqué (32%). Un 4% no supo qué respuesta dar a tal interrogante, (Ver Tabla 10).

## **SITUACIÓN FAMILIAR**

En lo referente al tipo de familia a la que pertenecen, se advierte que en su mayoría son nucleares, ya que se componen por los padres y hermanos solteros. El número promedio de integrantes por familia es de 8. De manera específica, en la Gráfica 4 se observa que un 30% lo ocupan las familias con 10 integrantes; un 19% las que tienen 8 integrantes; el 13% aquéllas que cuentan con 5 y 11

integrantes, un 10% las que tienen 7; el 6% para las que tienen 6 y 9 miembros y, finalmente, un 3% que cuenta con 4 personas.

Como se muestra en la Tabla 11, la ocupación de los padres es variable. La labor que más frecuentemente realizan es en el campo, con un 68%; las actividades restantes en las que se ocupan, son: albañilería con un 10%; un 3% para aquellos dedicados a electricistas, carpinteros, ganaderos y personas que reparan bicicletas, respectivamente; el restante 10% de los padres son finados.

En el caso de las labores de las madres, un alto porcentaje (58%) de las entrevistadas, refirió que las madres se dedican tanto a las labores domésticas como al campo, reportando esta última como una labor extra para apoyar al padre en el riego, deshierbe y cosecha de las tierras. El restante 42% se dedican exclusivamente a las labores domésticas, (Ver tabla 12).

La situación de los hermanos de las entrevistadas es similar al de ellas. En lo que respecta a la escolaridad, la Tabla No. 13 muestra que el 62% estudió la primaria o algún grado de ésta; un 32% no tiene ningún estudio, y sólo en dos casos excepcionales, que corresponden al 6%, hubo un miembro de la familia con estudios más elevados (un maestro 3% y un odontólogo 3%). Es importante aclarar que algunos de estos hermanos pueden estar estudiando, o aún no ingresar a ningún ciclo escolar por ser menores de edad.

Las actividades desempeñadas por los hermanos de las encuestadas varían entre labores como son: estudiante (el 26%), campesinos (17%), albañiles (10%); profesores y labores domésticas no remuneradas, (6%) en cada caso y, como repartidores de refrescos, dentistas y reparador de cortineros (3%), respectivamente. Cabe destacar que debido a la estancia de las jóvenes en la ciudad, algunas señalaron no saber la ocupación de los hermanos (26%), (Ver Tabla 14).

En lo concerniente a la migración de algún miembro de la familia, previa a la migración de las encuestadas, en el 61% de los casos no ha existido migración anterior; un 29% de los familiares (ya sea hermano o hermana), viven en la Ciudad de México y un 10% migraron, pero regresaron a su lugar de origen, (Ver Tabla 15).

En la Tabla 16, se muestra la frecuencia con la que las encuestadas visitan su comunidad, destacándose que el 36% lo hace en un lapso no mayor a 3 meses; un 19% cada 4 ó 6 meses, el 10% mencionó asistir cada vez que haya oportunidad; es decir, sin períodos fijos; un 6% refieren que visitan a su familia más allá de los seis meses; otro 6% señaló no haber ido hasta el momento, y el restante 23% se abstuvo de contestar a esta pregunta.

## **ASPECTOS RELACIONADOS CON EL ÁMBITO LABORAL**

Este rubro considera las características y condiciones del trabajo: lapso para conseguirlo, salario, jornada, actividades que realizan, etc. Permite apreciar las "condiciones y circunstancias contractuales".

El tiempo que permanecen sin colocarse las recién llegadas es relativamente corto: un 16% migró con el trabajo ya contactado; 45% empezó a laborar en un lapso menor a una semana; después de haber llegado a la Ciudad; el 10% encontró empleo en un lapso de entre tres y cuatro semanas; un 7% lo hizo en más de una semana, pero menos de dos; 3% equivale a aquellas que lo lograron en un lapso de entre dos y tres semanas, y un 19% no contestó a esta cuestión. No encontramos ningún caso en el que alguna entrevistada permaneciera desempleada por un plazo mayor a 30 días, (Ver tabla 17).

El salario que perciben resulta bajo si tomamos en cuenta las características del trabajo. La Gráfica No. 5 muestra que el salario fluctúa en un rango entre los N\$150.00 y los N\$550.00 mensuales, distribuidos de la siguiente forma:

Un 32% de las entrevistadas obtiene un salario mensual que fluctúa entre los N\$300.00 y los N\$349.00; otro 32% gana de N\$400.00 a N\$449.00; un 10% de N\$200.00 a N\$249.00; otro 10% de N\$250.00 a N\$299.00 y, el 4%, en rangos que van de N\$150.00 a N\$199.00, de N\$350.00 a N\$399.00, de N\$450.00 a N\$499.00 y de N\$500.00 a N\$549.00, en cada caso.

En este sentido, no podemos dejar al margen que el salario mínimo vigente para 1991, año en el que se realizó el estudio, correspondía a N\$357.00.

En la Tabla 18 se muestra si las entrevistadas consideran justo o no su salario, en relación con las labores que realizan. El 76% mencionó que no era justo, señalando: "es mucho el trabajo"; "no han querido aumentar el sueldo, aunque ya lo platicué con los patrones"; y "no lo he platicado con los patrones". Un 20% señaló que sí lo considera justo, pues le brindan ayuda de diversa índole (llevarla al médico, prestarle dinero cuando lo necesita, comprarle ropa, etc.). Un 4% de las encuestadas se mostró indecisa ante tal cuestionamiento.

En lo que a jornada de trabajo se refiere, la Tabla 19 muestra que no existe un jornada de trabajo específica para las trabajadoras domésticas. Un 64% realiza sus actividades por períodos que van de 9 a 15 horas; un 25% dentro de la jornada laboral reglamentaria de ocho horas diarias y, el restante 11%, no cuenta con un horario de trabajo específico.

En cuanto a las actividades que realizan, la Tabla 20 muestra que el 61% realiza toda la limpieza (planchar, lavar, cocinar, barrer, etc.); un 10% se dedica a

lavar ropa, cocinar y a cuidar niños respectivamente; en actividades como planchar, se obtuvo un 6% y, finalmente, un 3% realizan actividades como la de cuidar a personas mayores.

De todos los aspectos mencionados, existen labores que a las entrevistadas les gusta realizar (Tabla 21). Un 26% señaló que les gusta hacer toda la limpieza; a un 20% cocinar; a un 10% trapear; lavar la ropa y otras que no especificaron; en actividades como sacudir, barrer y lavar trastes, el porcentaje correspondiente fue de 6% en cada una, por último, el 3% se ubicó en actividades como planchar y cuidar niños.

Al llegar las jóvenes a la Ciudad de México aprendieron actividades diversas. Aunque en su lugar de origen realizaban el aseo de sus casas, en la Ciudad el uso de aparatos electrodomésticos resultó indispensable. Entre las actividades que fueron aprendidas destacan: el cocinar (30%), planchar (23%), aspirar (16%), todas las actividades que realizan (16%), tender camas (6%), sacudir (3%), lavar trastes (3%) y a ser limpia y ordenada (3%), (Ver Tabla 22).

En el cuestionamiento de quién les enseñó tales actividades, fue denominador común que la ama de casa o patrona las capacitó en las tareas a llevar a cabo.

La Tabla 23 muestra la dificultad para aprender tales actividades, el 74% mencionó que fue fácil aprender las actividades del hogar, pues en pocos días ya lo realizaban; para el 16% sí fue difícil, argumentando que se debió a que "no sabía como utilizar los aparatos eléctricos", y el 10% refirió considerar "más o menos" la dificultad de este aprendizaje.

En cuanto a la ayuda que reciben de sus patrones, la Tabla 24 nos muestra que un 84% de las entrevistadas reciben algún tipo de ayuda (por ejemplo, les prestan dinero, las llevan al médico o les compran ropa).

Al momento de ser entrevistadas, el 13% mencionó no saber si les ayudarían en su trabajo o no, argumentando que llevan poco tiempo en su lugar de labores, o bien, que no han necesitado ningún "favor de sus patrones". Sólo un 3% dijo no recibir ayuda de ningún tipo. Este último porcentaje considera que en este tipo de empleo casi no tienen derecho a exigir, pues con permitirles comer y dormir ahí es más que suficiente.

Las empleadas domésticas realizan una aportación al gasto familiar; un 19% refirió que envía entre N\$50.00 y N\$199.00, el 26% envía entre N\$200.00 y N\$299.00, un 10% de N\$300.00 a N\$399.00, un 9% de N\$400.00 a N\$499.00; otro 26% no manda una cantidad fija, y un 10% señaló no enviar, (Ver Tabla 25).

A su vez, las cantidades de dinero que destinan a sí mismas son: el 40% sin cantidad fija; un 32% entre N\$50.00 y N\$199.00; un 19% entre N\$200.00 y N\$299.00; un 3% con cantidades entre N\$300.00 a N\$399.00, y un 6% de N\$400.00 a N\$500.00, (Tabla No. 26).

La Tabla 27 muestra en qué es invertido el dinero con el que se quedan: el 56% de las entrevistadas lo utilizan en vestido y calzado; el 32% no especifica en qué lo usa; el 6% lo utiliza en útiles escolares, y el 3% en aparatos eléctricos (grabadoras y T.V.) y paseos, en cada caso.

La decisión de permanecer en el empleo actual es un hecho pocas veces reflexionado; incluso es probable que nunca antes lo hubieran pensado. Ejemplo de ello se encuentra en la Tabla 28, que muestra que un 48% no sabe si permanecer o no en su trabajo; un 24% no piensa dejarlo; el 16% piensa estar por

cierto tiempo en su empleo actual y regresar a su lugar de origen; un 6% mencionó que ya quiere abandonar el empleo, y un 6% lo dejarán en cuanto se casen o terminen sus estudios.

Para recibir un buen trato por parte de la familia donde laboran, las jóvenes han de comportarse de acuerdo con las normas dictadas. De este modo (véase Tabla 29), 42% de las entrevistadas mencionó que para ser tratadas "bien", deben realizar correctamente su trabajo; esto implica estar disponibles durante todo el día y realizar cualquier labor que se les encomiende; 29% mencionó como necesario "portarse bien" (sin especificar); 13% hacer lo que le digan; otro 13% respetar a los patrones, y el restante 3%, no hacerlos enfadar.

El tiempo que usan para realizar otro tipo de actividades se percibe en la Tabla No. 30, que muestra que un 36% de las empleadas ven la T.V. (telenovelas) después de sus actividades; un 10% realiza labores para sí (como el lavar su ropa, tejer o bordar); un 6% va a la escuela; 3% escucha la radio o lee, respectivamente; 19% no especificó, y el 23% realiza dos o más de las actividades anteriores.

## **PERCEPCIÓN SOBRE LA CIUDAD**

En lo que se refiere a la percepción que tienen sobre la ciudad en comparación con su lugar de origen, encontramos que un 65% concibe su permanencia en la ciudad con más agrado que en su comunidad, argumentando que es más grande (14%), hay más diversión (12%), es más bonita (6%), hay agua y luz (6%), pueden adquirir mejores prendas de vestir (6%), hay más gente (3%), hay más vehículos y edificios (3%); debido a que no es un pueblo (3%), hay más cariño (3%), más comodidades (3%), mejor tipo de trabajo (3%) y mayor la

cantidad de trabajo que en su comunidad (3%). Un 12% consideran que es más agradable su lugar de origen, mencionando como motivos: la cantidad de trabajo es mayor en la ciudad (se trabaja más) (6%), que en la ciudad hay más ruido (3%), más smog (3%). El restante 23% conciben con similar agrado ambos lugares, (Tabla 31).

En lo referente a dónde se divierten más o dónde les agrada más (Tabla 32), un 55% de las entrevistadas se inclinaron por la ciudad; un 26% por su lugar de origen, y 19% señaló que era indistinto.

La Tabla 33 corresponde a los días de asueto con los que cuentan la jóvenes, observándose que el 90% de ellas tienen como día de descanso el domingo. El restante 10% gozan de dos días de descanso, el sábado y domingo.

Entre las actividades que realizan en estos días, la Tabla 34 permite percibir que un 70% de las entrevistadas permanece en la calle durante la mayoría del día (van a misa, visitan a alguna amiga o permanecen en parques); un 20% visita a sus familiares, y un 10% prefiere quedarse en casa a realizar labores personales (lavar y planchar su ropa).

Por lo general, los lugares de visita en los días de descanso son: un 51% de las migrantes visitan Chapultepec; un 54% la Villa; un 32% la Alameda; un 32% Tacuba, y un 3% San Cosme y el Bosque de Aragón. En tales sitios realizan, de modo preestablecido, las siguientes actividades: caminan por el lugar, entrar al templo más cercano, platican con amigas y amigos, comen algún producto de venta en el mismo sitio y regresan a su lugar de trabajo. Es necesario enfatizar que en los porcentajes mencionados se tomó en cuenta más de un lugar de visita por persona.

Con la información señalada se puede decir que algunas de las actividades que realizaban en su lugar de origen, las continúan haciendo en la ciudad (visitar la iglesia, pasear en la plaza o el kiosco de su comunidad etc.).

Las jóvenes migrantes generalmente no tienen un hábito establecido de alimentación durante sus días de descanso, es decir, "comen lo que sea", esto se observa en la Tabla 35, donde el 60% de las entrevistadas mencionaron comer este día "lo que encuentran o se les antoja"; un 14% mencionaron entrar a un restaurante o bien, comer en casa de un familiar; 13% lleva comida preparada, y el restante 13% "se aguanta el hambre".

En cuanto a la vinculación con los amigos, es notable que las relaciones afectivas se dan primordialmente con personas del mismo sexo (mujeres) y que procedan de su misma comunidad. Así, en la Tabla 36 se muestra que un 81% de las jóvenes entrevistadas no tienen amigos varones y sólo un 19% sí los tiene; siendo éstos, en la mayoría de los casos, de su mismo pueblo.

En el caso de las amigas la gran mayoría mencionaron sí tenerlas, la Tabla 37 lo presenta: un 88% de las migrantes sí las tiene y solamente un 12% no ha establecido relaciones amistosas, sin embargo, esto se da debido a que alguna de estas jóvenes tienen familiares en la ciudad con las cuales pasa sus días de descanso; o bien, solamente se relacionan con la familia que viven, o con quien la invitó a trabajar en la ciudad.

Entre las jóvenes que mencionaron haber establecido relaciones afectivas con otras migrantes, denotaron que la forma en que tales relaciones se generan se dan de manera progresiva, en los lugares en los cuales se desenvuelven: los sitios que visitan los días de descanso, durante sus compras en centros comerciales, tiendas y mercados y, en el caso de las que estudian, en la escuela.

Es importante señalar que tales lazos de amistad se dan principalmente entre las jóvenes de su misma comunidad.

El hecho de tener novio también es un punto significativo, pues el 75% de las jóvenes mencionaron sí tenerlo, sólo el 25% restante no tiene (Ver Tabla 38). Cabe señalar que ocurre algo similar que con los amigos pues sólo establecen noviazgos con los muchachos conocidos del pueblo.

En cuanto a libertad de decisión y acción, la Tabla 39 muestra que un 16% enfatizó sentir mayor libertad en su comunidad; otro 16% señaló que esto se da en mayor medida en la ciudad, y un 6% no precisó su preferencia. Es necesario hacer notar que a este rubro sólo respondieron 12 personas, por lo tanto, sólo se tomaron en cuenta aquellos datos obtenidos.

## **PROYECTO DE VIDA**

Con respecto a lo que les gustaría hacer, y que no pueden por el trabajo, en la Tabla 40 se expone que el 32% de las entrevistadas nunca lo ha pensado. Entre las que contestaron señalando una actividad específica, se puede notar que el 23% desea continuar sus estudios; el 16% trabajar en otro sitio; un 13% regresar a su casa; el 3% no trabajar más, y un 13% no contestaron tal cuestión. Todo esto nos permite mencionar que estas jóvenes viven en el "aquí y ahora".

En lo concerniente a lo que les gustaría aprender para trabajar en otro sitio, en la Tabla 41 se manifiesta que las entrevistadas citaron diversas actividades: un 26% desea estudiar, ya sea primaria, secundaria o preparatoria; el 23% trabajar en otro sitio, sin especificarlo claramente, un 10% estudiar corte; el 6% una

carrera comercial; un 3% estudiar enfermería, y un 32% respondió no saber o no haberlo pensado nunca antes.

Respecto a sus metas para el futuro, la Tabla 42 nos muestra que un 70% no sabe qué será de su futuro; es decir, no lo han pensando (25%), o no saben (45%); las restantes señalaron actividades como: seguir estudiando (10%), seguir trabajando (10%), y casarse (10%).

### **PERCEPCIÓN DE SÍ MISMAS**

Para lograr conocer la percepción que tienen las encuestadas de sí mismas, se les preguntó su postura en los periodos de vida: niñez, adolescencia o adultez. La Tabla 43 muestra que un 32% nunca antes se cuestionó su postura frente a tal periodización. El 39% se consideró niña, argumentando motivos como: no tener determinada edad, no conocer demasiados lugares, no valer nada, no pensar en casarse o por no tener novio.

Un 19% de nuestras entrevistadas señalaron ser adolescentes; sin embargo, cabe mencionar que respondieron de esta forma aquellas mujeres que poseen mayor escolaridad (educación media). Aunque en sus respuestas no hubo mucha claridad respecto a por qué se ubican en dicha etapa, las razones mencionadas son: debido a que son inquietas; conviven con gente mayor a la de antes o porque aún no logran sus metas propuestas.

En lo que se refiere a la adultez, el 10% de las jóvenes se consideraron así, refiriendo motivos como: ven las cosas mejor que antes; ya trabajan, tienen dinero para gastar y enviar a su familia.

Hasta aquí, hemos descrito los datos encontrados en esta investigación. En el siguiente apartado se hará un análisis de tales hallazgos que nos permitan hacer algunas conclusiones alusivas.

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado se tiene como finalidad puntualizar, de manera analítica, los datos previamente descritos con el objetivo de discutir el concepto adolescencia a la luz de las características de nuestras jóvenes migrantes. A este respecto, habrá que hacer la aclaración de que se utilizará el término "joven", para referirnos a personas que por su edad y apariencia física, son consideradas como adolescentes desde una óptica urbana (lo cual no implica que las encuestadas se reconozcan como tales). Hemos visto que en lo referente al proceso de migración, nuestras jóvenes responden a muchas pautas ya señaladas por los investigadores en la materia (Arizpe, 1989). Sin embargo, nos interesa reflexionar sobre las implicaciones psicosociales de dichas pautas de acción.

Las jóvenes migran a muy temprana edad. En la mayoría de los casos a los quince años, lo cual nos lleva a pensar que su movimiento migratorio tiene lugar durante la etapa que ha sido encasillada por las sociedades occidentales como la adolescencia.

Así, mientras en las urbes las familias piensan que a los quince años sus hijos deben estar estudiando y ser sujetos económica y socialmente dependientes de sus padres, en las zonas rurales tal edad puede ser vista como adecuada para que la hija salga del hogar y se convierta en sujeto económicamente activo.

Los motivos más frecuentes por los cuales salieron de su comunidad fueron: el obtener mayores ingresos; lograr un mejor empleo, y conocer la Ciudad (lugar del que han escuchado a través de los medios de comunicación u otros miembros de su comunidad que han migrado).

De este modo, la opción que toman es salir de su comunidad, en gran parte, debido a la dinámica de sobrevivencia que se genera dentro de sus familias, en la que algún miembro ha migrado a la ciudad con anterioridad con el propósito de "probar suerte". Si tal salida es fértil vuelve a su comunidad e invita a otro miembro para abandonarla e igualmente probar suerte (si bien, esto no se genera de manera explícita, se provoca al compartir sus vivencias en la ciudad). La propia dinámica familiar impulsa a los demás miembros a migrar.

Dado que en muchas de estas familias no hay oposición a la salida de la hija, podemos confirmar lo que diversas investigaciones sostienen en relación a que la migración es una estrategia de sobrevivencia de muchos grupos familiares; pero, además de tal confirmación, lo interesante es la idea que la familia tiene de la hija que emigra. Al permitir la salida, uno puede suponer que es fuerte la necesidad económica del grupo, pero esto se combina, muy probablemente, con la imagen que tienen de la hija como alguien capaz de permanecer lejos de los padres, en hogares extraños y sin necesidad de ser vigiladas. Quizá en una investigación con jóvenes de la ciudad no encontraríamos con facilidad esta disposición al desprendimiento respecto a la familia; es decir, la independencia de la familia en las mujeres migrantes se ocasiona en una edad más temprana que en los individuos de la misma edad de las zonas urbanas.

Las migrantes provienen de lugares ubicados al centro y sur de la República; como son Hidalgo, Veracruz y Toluca principalmente; con poco tiempo residencia en la ciudad, con educación mínima (ya que habían tenido que venir a la ciudad en gran medida para trabajar), sin tener información de la misma y dedicarse a trabajar. Como se menciona más adelante, existe una red de coterráneos (o paisanos), que sirve para protegerlas -como nuevas migrantes-, de las adversidades de un entorno ajeno e introducirlas al urbano. En la migrante existe una disposición psicológica a salir de su comunidad, pues tiene la certeza

de encontrar amigos y conocidos a donde va a llegar y sabe que no hay una ruptura con el vínculo familiar, ya que si lo decide, puede regresar a su hogar.

En este sentido, la noción de familia para las jóvenes es bastante amplia, pues puede referir no sólo a sus padres y hermanos, sino a los demás familiares y hasta paisanos, que forman una red de apoyo. Las chicas saben que aunque llegan a trabajar a un hogar extraño no están solas en la ciudad y, en todo caso, están conscientes de la posibilidad del regreso. Esta cuestión es interesante, ya que a pesar del aparente desapego que puede percibirse en su salida del hogar paterno, en realidad ellas continúan vinculadas fuertemente con sus comunidades de origen. El estilo de relación con sus familiares incide, quizá, en la imagen de sí mismas, al poder pensarse como personas independientes en lo tocante a aspectos como su movilidad de una ciudad a otra, el tipo de actividades a realizar, las nuevas amistades que pueden lograr, etc.; a la vez que se saben y están en estrecha relación con su familia ( véase la obligación material que tienen con su familia de origen).

Las chicas llegan a vivir a casa de algún pariente o conocido, quien por lo general es el que le busca empleo, aunque otras llegan directamente a la casa donde trabajarán. En el caso del servicio doméstico existe fluidez de mercado de trabajo y es común que la pariente o amiga le consiga el trabajo donde ella es empleada; en caso de no ingresar al servicio, es probable que lo haga en el sector de empleo de los migrantes de su comunidad (generalmente el sector terciario).

Aunque llega a vivir con alguien que es pariente cercano o amiga, algunas llegan con temor, pues no conocen la ciudad o lo que han oído es que es un "nido de peligros"; a pesar de ello, aquí están y no están solas, ya que viven y conviven con parientes y amigos.

Considerando que la percepción de la ciudad está determinada por la necesidad económica, es mayor el impulso de cambiar esa situación que la información que poseían sobre la ciudad. Así también, está matizada por las expectativas depositadas en la gran urbe y la imagen que se da sobre ella como un viaje a la tierra prometida (Arizpe, 1989).

Creemos que el interés por migrar responde no sólo a las necesidades económicas de la familia, sino también a que es una práctica común entre familiares o conocidas. Es decir, para las chicas no es algo extraño o algo a lo que tengan miedo, ya que muy seguramente han observado desde temprana edad el ir y venir de sus conocidas. Quizá por eso, y a pesar de que no conozcan la ciudad y de que tengan información sobre lo difícil que es vivir en ella, el migrar responde también a una práctica conocida en sus comunidades.

Por otro lado, muy seguramente tanto los padres como las jóvenes saben que ya están en la edad en que la migración es permitida. No es común que migren los menores de edad, como sujetos de los que se espera un desempeño económico, sino que la familia espera el crecimiento de los hijos para expulsarlos a una determinada edad. Esto tal vez nos llame la atención para pensar que en las familias rurales también hay momentos de pasaje o de transición: las jóvenes están en edad para salir del hogar. A pesar de que en nuestra investigación no contamos con datos al respecto, nos interesa señalar estos aspectos tanto para apuntar líneas de futuros estudios como para ubicarnos como psicólogos en el estudio de la migración. Así, podemos ver el permiso que los padres otorgan para la salida de las hijas, no sólo como parte de la sobrevivencia económica, sino también como parte de la imagen que tienen de la hija (ya no de niña), de una mujer capaz de trabajar lejos. Aunque el permiso puede parecer ir contra la independencia de las chicas, y como tal ser consideradas como adolescentes, el reconocimiento de la autoridad paterna (la jerarquía de los roles) en los pueblos o comunidades rurales es una norma de trato y respeto hacia los mayores de edad.

Esta visión que tienen de la hija es parte del lugar que las mujeres ocupan en la familia rural. Las familias son numerosas y en ellas la madre en muchas ocasiones, tiene una doble jornada; lo cual nos muestra el importante papel que tiene la mujer dentro de estas comunidades, no sólo como transmisora de costumbres, normas y demás, sino también como un pilar para la economía familiar.

Es evidente que en el caso de las hijas migrantes, el papel de la familia rural se reafirma como importante; así, además de la madre y su doble jornada, las hijas contribuyen en mucho a la sobrevivencia económica.

Con relación a la educación, tuvieron que "cortar" su preparación escolar, primordialmente debido a las necesidades económicas; ya que advertimos que el porcentaje mayoritario sólo terminó la primaria.

El nivel de escolaridad de los hermanos es semejante, puesto que una gran proporción de ellos trunca su nivel en la educación básica. Los hermanos que continúan estudiando regularmente, son los más pequeños que cursan la primaria. No se sabe con certeza si ellas son mayores que sus hermanos, aunque puede inferirse que es así, ya que éstos estudian la primaria; pero también parece haber mayores que ellas por las actividades a las que se dedican.

Las jóvenes no vivencian su poca o nula educación formal como un fracaso, simple y sencillamente es algo a lo que no tuvieron acceso; algo que no estuvo en sus posibilidades de desarrollo. Sin embargo, es importante señalar que algunas de ellas sí tienen interés por continuar sus estudios.

Kholi y Meyer (1986), hacen referencia a que la escuela es una de las instituciones sociales a través de las cuales se reconocen y legalizan las etapas

de vida. De modo que quien continúa estudiando puede ser definido como niño, púber, adolescente temprano, adolescente medio, etc. La escuela es una de las marcas sociales que inciden para la ubicación dentro de las etapas. En el caso de las jóvenes migrantes, la educación formal no cumple la función de legalizar la ubicación dentro de la etapa de la adolescencia para ellas.

El sistema laboral se encuentra estrechamente vinculado a la historia académica que un individuo posea y es de esperarse que las migrantes únicamente tengan acceso al sector terciario. Llegan a la ciudad a trabajar en el empleo doméstico, porque hay cierta certeza de hacerlo, pues en poco tiempo ingresan -quizá la demanda sea mayor que la oferta-. La movilidad que existe en el trabajo doméstico es amplia, en el sentido de que si bien se encuentra el empleo fácilmente, de igual manera pueden ser despedidas. Es a través de sus amigas o compañeras que se enteran de otros hogares donde se pueden emplear como domésticas.

Esta comunicación e intercambio de información es parte de la red de apoyo que han constituido entre paisanos. Nos muestra, una vez más, que las jóvenes no están solas en la ciudad, y que es relativamente fácil encontrar empleo y comunicarse con sus amistades y parientes.

Las jóvenes perciben y viven su situación de empleadas en el aquí y el ahora; es decir, consideran su actividad como un medio por el cual sobreviven y, a su vez, tienen la posibilidad de enviar algo a su familia. A pesar de señalar aspectos negativos, y tal vez de protestar, continúan en su empleo sin conflictuarse por esta situación. No hay regulación de las condiciones de trabajo mediante un contrato, lo cual se refleja en que las chicas estén sometidas a diversas situaciones que en muchos momentos son desventajosas. Por ejemplo, el horario de trabajo con el que laboran es extenso en la mayoría de los casos, además de no especificarlo claramente con el patrón desde el momento de su

ingreso (esto con el fin de tenerlas disponibles para realizar algún trabajo extra o imprevisto, cuando aquéllos lo deseen). Tampoco se especifican las labores que han de realizar, simplemente se tiene una casa y unos habitantes, y la empleada doméstica habrá de servirles en todas aquellas actividades relacionadas con la casa, en cantidad, horario y circunstancias indeterminadas.

Además, su salario es bajo, menor de \$ 550 y mayor de \$ 150; es injusto en promedio, aunque parece estar supeditado a la capacitación y aprendizaje.

Varias de las entrevistadas indicaron que el salario que recibían era injusto, ya que la paga era poca y las tareas exigidas eran excesivas. Sin embargo, es interesante observar la importancia que tiene para ellas el salario devengado. No sólo cumple la función de apoyar la economía familiar, como ya lo hemos mencionado; sino que además, les permite resolver sus necesidades personales. Algunas se compran aparatos eléctricos; otras, ropa; otras más lo usan en paseos. Lo interesante es que el salario, muy probablemente, refuerza la noción de sí mismas como sujetos independientes económicamente. Ya no dependen de los padres para poseer un radio o para tener la ropa necesaria y, en sí, para pagarse sus gustos, puesto que ellas mismas se encargan de administrar y repartir su salario en la forma en que crean conveniente: cuánto envían a sus padres, con cuánto se quedan y en qué lo gastan.

Si se intenta analizar la relación que existe entre el salario que perciben y la cantidad que envían a su familia, observamos que no existe una relación proporcional.

Al comparar de nuevo a estas jóvenes con los adolescentes ciudadanos, que dependen económicamente de sus padres, podemos intuir que las experiencias en relación con el dinero son diferentes. Ya que mientras las primeras lo poseen como producto de su trabajo y además lo administran, los segundos deben

esperar a que los padres dispongan de las cantidades que ellos crean conveniente. El manejo de dinero de las jóvenes migrantes quizá nos enfrente con prácticas relativas a la adultez; sin embargo, el problema es mucho más complejo. Por un lado, como ya lo indicábamos a pesar de que las jóvenes migran, el vínculo con la familia continúa siendo estrecho, de modo que podemos seguir considerándolas hijas de familia (es decir, hay dependencia afectiva y social de la familia). Por el otro, económicamente hay una relativa independencia; ya que parten el salario en dos para sostenerse y para ayudar a la familia. No son las trabajadoras independientes que se sostengan sólo a sí mismas, sino que su imagen como trabajadoras no está desligada de su ubicación en la familia. Así, no son adultas con su familia directa, sino las hijas vinculadas a su familia de origen, pero cumpliendo una función de sobrevivencia económica.

En lo que se refiere a prestaciones laborales, que son un derecho para todo trabajador, estas se circunscriben en una relación más personal y afectiva. En el caso de estas jóvenes, vemos que consideran como ayuda el que los patrones les den dinero; las lleven a consulta en caso de enfermedad; les "presten" dinero cuando lo requieran; les compren ropa, o bien, les permitan ir a la escuela si así lo desean. Ellas mismas consideran que en este tipo de empleo no tienen mucho derecho a exigir, pues con permitirles comer y dormir ahí, es más que suficiente. Su labor en la casa contratadora va desde el quehacer en general, hasta labores especiales como cuidar niños y ancianos, actividades que antes eran exclusivas de la familia.

Su situación como trabajadora refleja una doble explotación; la primera es la relativa a su condición como jóvenes, ya que diversos autores (Rimbaud 1986) han insistido en que es con esta población que los empleadores establecen una relación laboral desventajosa para los primeros. Las chicas no tienen la experiencia laboral como para poseer la claridad respecto de cuáles son sus derechos y exigirlos. La segunda se refiere al trabajo doméstico, como un trabajo

mal pagado y sin regulación. Cotidianamente, las jóvenes realizan una serie heterogénea de tareas y están a disposición de las exigencias de los miembros de la familia contratante; muchas veces, independientemente del horario. Así, las jóvenes se exponen a bajos salarios y condiciones de trabajo irregulares. Sin embargo, en sus comentarios, este tipo de cuestiones no salen a la luz. En sus vivencias lo importante es contar con un lugar para trabajar, aprender a realizar tareas domésticas, tener un salario y un lugar para vivir.

De las actividades que realizan en la casa contratadora, algunas ya eran dominadas por las migrantes; otras tuvieron que ser aprendidas, porque dentro de sus contextos rurales no existían los medios para realizarlas; sobre todo, el uso de aparatos electrodomésticos e, incluso, el "estilo" para hacer las labores según la patrona lo indique. Fue ella la que les enseñó. Para la minoría de las jóvenes fue un aprendizaje difícil, pues no conocían nada al respecto; solo sabían las actividades realizadas en su cotidianidad como barrer, lavar y trapear.

El "portarse bien", tiene que ver con la permanencia de su trabajo: acatar la moral de la familia contratadora, respeto a los patrones, estar disponibles a lo que soliciten y ser ordenada.

En apariencia, las jóvenes se adaptan a la cotidianidad doméstica en los hogares, y en particular a las patronas, al realizar las cosas que se le exigen sin que haya conflictos y tensiones. Podemos deducir que existe semejante adaptación por parte de las empleadas, ya que corresponde al modelo cultural femenino de su comunidad de origen; en el cual el papel de la mujer tiene que ver mucho con su dedicación al hogar y a las tareas domésticas; es decir, a las jóvenes no les cuesta trabajo desempeñar su labor, ya que culturalmente están preparadas para ello. Sin embargo, es muy probable que haga falta una investigación más profunda para detectar tensiones y desajustes entorno a la inserción de las jóvenes en el trabajo doméstico. Quizá con estudios de tipo

longitudinal podríamos darnos cuenta si el que las chicas no refieran conflictos con sus patronas, tiene que ver con la edad de las jóvenes, con el poco tiempo que tienen viviendo en la ciudad, con el tipo de familia con el que trabajan, etc.; y que con otras jóvenes, con mayor experiencia laboral, pudiéramos encontrar otras prácticas de ajuste a los lugares de trabajo.

En lo que se refiere a su tiempo libre, dentro de la jornada laboral, advertimos que se ocupan de ver televisión, oír radio, lavar ropa, tejer o bordar, unas pocas, ir a la escuela o leer.

En sus días de descanso las jóvenes realizan diversas actividades. Según lo que ellas refieren, van a misa, pasean en parques públicos, visitan a familiares y se encuentran con sus amistades. Es interesante advertir que las jóvenes cuentan con una rutina de diversión más o menos constante, ya que visitan con regularidad algún parque, y en horarios parecidos; de modo que se encuentran con sus amigos a pesar de no tener una cita expresa, sino que está en juego una práctica de distracción implícita. Es bastante probable que este modo de proceder responda a un estilo de diversión propio de su comunidad de origen, en donde pueden acudir a la iglesia principal o al zócalo o parque de la localidad. Los miembros de la comunidad saben que encontrarán a sus amistades ahí, sin que sea necesario acordar el encuentro con una cita previa, como lo haríamos en una ciudad. Así, las jóvenes reproducen este estilo de encuentro con sus amistades en la urbe. Pero, además, las personas que eligen para hacer amistad son también muchachos de provincia, ya sea de su mismo pueblo o no, y chicas que conocen a través de sus familiares o conocidos en la ciudad. De este modo, a pesar del gran tamaño de la ciudad, ésta deja de ser extraña para las chicas. Se familiarizan con ella a través de un estilo de movimiento muy parecido a su comunidad de origen. Ésta continúa siendo un referente muy importante para ubicarse en la ciudad. Como resultado de ello, podemos afirmar que hay cambios en su cultura y en su permanencia en la ciudad, ya que se presenta una fusión de

prácticas y tradiciones propias de su comunidad de origen con las actividades y conocimientos que tienen lugar durante su proceso de urbanización. Esto es así porque progresivamente se van habituando a una forma de vida urbana, saben usar aparatos electrodomésticos, saben desplazarse a largas distancias, conocen lugares grandes dentro de la ciudad; todo ello, sin olvidar su forma de ser apegada a sus patrones conductuales de estilo provinciano.

Como resultado de esto, ven diferencias entre el campo y la ciudad. Como ellas dicen: la ciudad es más grande; hay más diversión y más gente; hay agua, luz, vehículos; es más bonita; hay trabajo; más comodidad; más lugares donde pasear, por citar algunos de sus comentarios.

En cuanto al concepto que tienen sobre diversión, podríamos aventurarnos a comparar el estilo que tienen estas jóvenes para divertirse, con el de los adolescentes citadinos. Encontramos que la tendencia a la diversión es algo común. Para las chicas migrantes, la ciudad es más bonita porque se divierten más que en su pueblo. Igual que en el caso de los adolescentes de la ciudad, para los que la diversión es una norma con la cual se identifican en esta etapa. Sin embargo, hay diferencias en el estilo de divertirse, ya que mientras que las chicas migrantes recuperan prácticas propias de su comunidad, los jóvenes citadinos se dedican a una diversidad de actividades, desde pasear, ir al cine, tomar un café, sentarse en una esquina a platicar, etc.<sup>13</sup>.

A pesar de que las migrantes dicen que la ciudad es bonita y les permite divertirse más que en su pueblo, en sus comentarios no advertimos que estas

---

<sup>13</sup> Por supuesto que no es la intención señalar que los adolescentes en la ciudad constituyen población homogénea, ya que contamos con "chavos banda", los "niños bien"; los jóvenes de extracción obrera, etc. La comparación general que hacemos, rescata las diferencias entre el estilo que han aprendido las chicas en su pueblo para divertirse y las posibilidades que en la ciudad encuentran los diversos tipos de adolescentes urbanos.

vivencias en la ciudad tengan que ver con una mayor libertad. Efectivamente, podemos ver en ellas una mayor movilidad, la habilidad para decidir qué actividades hacer y con quién, qué comprarse, etc.; lo que equivale a una muestra de su capacidad de decisión y de libertad adquirida en la ciudad. Sin embargo, en sus explicaciones más bien sobresale su ubicación en el aquí y el ahora, en el transcurrir de su vida en la cotidianidad doméstica...

Es por eso que cuando nos abocamos a comprender la imagen que tienen de sí mismas y tratar de identificar si se ubican o no en la etapa de la adolescencia, encontramos que las nociones que manejan tienen que ver más con sus experiencias prácticas: ellas trabajan en un hogar de la ciudad, tienen una familia a la que apoyan, satisfacen sus propias necesidades, se divierten cada domingo. Para ellas no es importante pensar en lo que vendrá después. Es cierto que algunas planean seguir estudiando, si es que pueden hacerlo, pero en general las chicas no se preguntan si cambiarán de trabajo o que harán.

De igual manera, ellas no usan un rótulo en particular para autodefinirse, de modo que algunas dijeron que se consideraban como niñas, las menos dijeron como adolescentes y, unas más, como adultas. Creemos que el uso que hicieron de estos términos respondió más a la petición realizada en la entrevista, que a la forma de pensar de ellas mismas. Quizá para ellas no sea importante definirse a partir de un término, sino que la noción de sí tiene que ver, como ya lo señalábamos, con su experiencia práctica

Suponemos que, aún cuando ellas viven fuera de su hogar, no vinculan esta situación a una mayor o menor libertad de decisión o acción.

No existe en ellas la internalización de una "adolescente" conflictiva, de lucha con la autoridad de los adultos o de ruptura de esquemas establecidos.

Para ellas la adolescencia es un continuo dentro de su existencia, no hay algo que la defina o la enmarque como una etapa especial y diferente de las demás.

A los migrantes se les ha estereotipado de una manera muy rígida, se piensa que son gente pobre, que trabaja fuera de sus comunidades de origen para poder sobrevivir económicamente; que son pasivos y sumisos en su inserción a la Ciudad de México y al trabajo remunerado. Sin embargo, desde nuestro punto de vista las jóvenes migrantes poseen la fortaleza psicológica que posibilita el cambio de un lugar reducido y con prácticas particulares, a una ciudad inmensa en la que deben aprender a radicar. Creemos que tampoco es fácil adaptarse a las costumbres y hábitos de las familias con las que llegan a laborar; sin embargo, las jóvenes llegan con la disposición para lograrlo, desarrollando nuevas habilidades. Tampoco aceptamos que las chicas migren simplemente para volverse un apoyo económico para la familia, sino que poseen motivaciones personales para hacerse a la idea de las nuevas experiencias que encontrarán en la ciudad. Si recordamos a Arizpe (1989), es más probable que las mujeres migrantes lo hagan entre las edades de 14 a 20 años, y después de esa edad es menor la probabilidad de que salgan; ya sea porque se casan, tienen hijos o se ajustan a otra dinámica de vida en su comunidad. Además de coincidir con Arizpe en el sentido de que ese grupo de edad migra fácilmente por no tener hijos o bien, ya no son niños, creemos que las jóvenes están en un momento de su desarrollo psicológico que aunque no podamos rotularlo como adolescencia, sí da cuenta de su juventud. Es decir, cuentan con la motivación, habilidad y disposición para salir del hogar y trabajar sin que, como hemos estado viendo, se consideren necesariamente como adultos.

#### **Sobre el concepto de adolescencia:**

A lo largo del análisis de resultados, hemos visto que es difícil usar el término adolescencia con las jóvenes migrantes; no sólo por las cuestiones

relacionadas con la escolaridad que ya señalamos; sino, en general, por el estilo de vida e identificaciones psicosociales según las cuales, por lo común, decidimos que alguien es adolescente. Las jóvenes no usan dicho término, no se comportan como un adolescente ciudadano, dado que han dejado de estudiar y además tienen que trabajar. Curiosamente, mantienen una estrecha dependencia de la familia en ciertos aspectos y una independencia en otros. En sus vivencias se refleja la importancia de la diversión como un rasgo propio de la juventud, y sin responsabilidades que quizá en su comunidad de origen podrían ser propias de los adultos, como el tener hijos y hacerse cargo de un hogar.

Así, aunque han dejado de ser niñas, aún no son adultas; pero tampoco podemos decir que son adolescentes. El término adolescencia es un concepto con connotaciones particulares. Es un período de "espera", de preparación, de crecimiento. Ellas están ahí, en su cotidianidad doméstica.

En este sentido, el concepto adolescencia viene a "estorbar", de alguna manera, el estudio de las diversas poblaciones de jóvenes de nuestro país. Quizá podría ser muy adecuado el estudio de nuestros jóvenes ciudadanos y, aún así, debemos tener cuidado al aplicarlo. Por nuestra parte, creemos que en el caso de las jóvenes migrantes podemos hablar de sus saberes, de sus prácticas y de sus vivencias propias en un período en su vida, y que son referentes para la construcción de la noción que sobre sí mismas tienen. Es probable que el concepto de "juventud" nos permita un alcance mayor, pues podemos abarcar grupos de edades para, enseguida, estudiar sus formas de vida. Así, los jóvenes serán un grupo de edad (en contraste con los ancianos, los niños y los adultos), pero deberemos identificar la diversidad de estilos en los que viven las personas.

## CONCLUSIONES

A partir del recorrido teórico se puede dar una respuesta a la interrogante ¿las jóvenes trabajadoras domésticas son adolescentes?

Es evidente que una aportación en respuesta a lo anterior, reside en que esta investigación trae a la luz que estas adolescentes se ubican en el rótulo tradicional de adolescencia, tomando como punto de partida exclusivamente la edad.

Ellas no se consideran adolescentes; la internalización y construcción de este concepto no tiene lugar en el ámbito rural. A diferencia del contexto citadino, las jóvenes rurales juegan un papel primordial en la economía familiar, son un agente económico. Con sus aportaciones se permite en el seno familiar la reproducción social y, por lo mismo, la migración no es mal vista sino alentada.

En la urbe, en cambio, el adolescente es percibido como una persona en proceso; alguien que necesita capacitación y preparación, para posteriormente ingresar al mercado laboral. En este sentido, el sistema escolarizado juega un papel muy importante en dicha preparación y en la apropiación del término adolescencia con sus características específicas.

La enseñanza formal permite, por un lado una mayor visión y comprensión de acontecimientos sociales, así como de autoconocimiento y reflexión. Por otra parte, considerando que los ciclos escolares se encuentran seccionados desde el jardín de niños hasta la culminación de una carrera, esto permite que el alumno se ubique en un periodo de vida con relación al grado que cursa.

En el caso de las migrantes, que tienen una escolaridad elemental, su medio no les permitió que tuvieran el acceso a un sistema escolarizado más avanzado, dicho de otra manera, la información que les fue proporcionada dejó de lado aspectos que en las grandes urbes se consideran importantes -como es una "autoevaluación", un "autoconocimiento" o un punto de apoyo en relación con los diversos ciclos de vida-, que les podrían señalar un período determinado de vida por el que están pasando. Para las jóvenes de comunidades rurales, la vida es un continuo y sus intentos de ubicación en la niñez, la adolescencia o la adultez, están teñidos de concepciones que han aprendido al convivir con personas de las ciudades; por realizar ciertas actividades y no por cambios en la forma de ver la vida, o por el tener mayores o menores responsabilidades y obligaciones.

En este sentido, el trabajo no es vivenciado como sinónimo de adultez, como el espacio donde se crean obligaciones y responsabilidades, sino como el medio para obtener dinero sin importar las horas que se laboren, las actividades que se realicen y el salario que se perciba. No se consideran con derecho a reclamar menos actividades y más salario, o atención médica, por señalar algunos aspectos.

En contraste, con los adolescentes citadinos el trabajo es visto como algo que se realizará en algún tiempo, cuando se termine una carrera o se sea capaz de tener responsabilidades.

Con lo que se ha puntualizado hasta ahora, se puede decir que el concepto de adolescencia es dinámico, ya que está matizado por los saberes cotidianos de la clase social, la comunidad y el tipo de sociedad a la que se haga referencia.

Por todo ello, no podemos generalizar una definición de este período, pues su conceptualización parte de las sociedades occidentales, de jóvenes de clase media y alta, con acceso a la enseñanza formal.

Pero, ¿qué sucede particularmente en la Ciudad de México donde existe una diversidad de estilos de vida en la composición de la sociedad?

En la vida diaria de la Ciudad de México se pueden detectar varias formas de ser adolescente; así, existen los jóvenes que se dedican al estudio, los que se agrupan en bandas, los "fresas" o "burgueses", los que tienen conciencia política y se activan en trabajos de esta índole; las migrantes que trabajan en el servicio doméstico, los que trabajan para mantener a su familia y, así, se podría continuar con una larga lista.

La importancia, entonces, de esta tesis reside en que da cuenta de una de tantas "adolescencias" y que vincula una problemática social con lo que es la migración y el empleo en el sector terciario; con la noción de sí de una joven que tiene estas dos condiciones en el medio urbano.

Si bien es cierto que se logró caracterizar a estas jóvenes, también lo es el hecho de que faltó aún más información sobre cómo vivencian este período. Por señalar algunas inquietudes: qué piensan sobre esta etapa; si ha implicado mayores responsabilidades; qué tipo de puntualizaciones hace la familia sobre cómo comportarse o qué actividades deben realizar; qué piensan de las jóvenes urbanas de su edad, etc.

Este es pues, un estudio exploratorio que da pie a posteriores investigaciones, y a pesar de que el terreno por recorrer en este tema es aún basto, se obtuvieron importantes datos que permitieron la realización de la presente investigación, como una aportación al estudio del período de la "adolescencia" en migrantes.

## BIBLIOGRAFÍA

Arizpe S, L. Migración, etnicismo y cambio económico. México, Colegio de México, 1978.

Arizpe S, L. Migración por relevos y la reproducción social del campesinado. México, Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1980.

Arizpe S, L. El éxodo rural en México: ¿Precio del desarrollo o marginación crónica? México, Colegio de México, 1981.

Arizpe S, L. La mujer en el desarrollo de México y América Latina. México, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1989.

Anuario Estadístico, México, 1987.

Arrom, S. Las mujeres de la Ciudad de México. México, Ed. Siglo XXI, 1981.

Arroyo A, J. Emigración rural de fuerza de trabajo, en el Occidente- Centro de México. México, Universidad de Guadalajara. Cuadernos de Difusión Científica, 1986.

Brambila, P. Migración y formación familiar en México. México, Colegio de México. Centro de Estudios de Demografía y Desarrollo Urbano, 1985.

Blanco, F. Trabajo, poder y sexualidad. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1987.

Bonilla, E. El empleo y la educación para jóvenes. México, Serie Empleo 2, México, 1988.

Censo de Población y Vivienda. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Investigación, México, 1990.

Crain R, E. Desarrollo Humano. México, Ed. Trillas, 1989.

Centro de Estudios de Población para América Latina. Mujeres jóvenes en América Latina. Aportes para una discusión. México, Ed. Fore Juvenil, 1988.

Chinchilla, N. "Familia, economía y trabajo de la mujer en Guatemala". La mujer y la unidad doméstica. México, Centro Americano de Investigación sobre la Mujer, 1988.

De Barbieri, T. "Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico". Mujer y estructura productiva, México, Colegio de México, Demografía y Economía Vol. 12, (3), 1975.

De Riz, L. La mujer y el trabajo en México. México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1986.

Erickson. La juventud en el mundo moderno. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969.

Fuentes, O. "El acceso a la escolaridad en México, 1982-1988". Cuadernos Políticos. México, Vol. 58 (Septiembre - Diciembre), 1989.

Gutiérrez, R. A. Una aproximación a la problemática rural juvenil. Serie Rural-juventud. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1982.

Held, T. Institutionalization and Desinstitutionalization of the life course. "Human Development". Vol. 29, 1986.

Javidez R, M. Un estudio de migración femenina: las mixtecas migrantes. En La mujer migrante. Buenos Aires, Oficina Regional del Servicio Social, 1985.

Kholi y Meyer. Social Structure and Social Construction of Life Stages. "Human Development". Vol. 29, 1986.

León de Leal, D. "Estudio de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano". Mujer y estructura productiva, México, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, 1989.

Lewis, O. Antropología de la pobreza. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1980.

Ley Federal del Trabajo, México, Ed. Andrade, 1973.

Luna, L. Juventud y desarrollo en el México de hoy. México, Ediciones del CREA, 1983.

Lusting, R. Mujer y unidad doméstica. México, Ed. Sepan Cuantos, 1988.

✓ Ocampo, E. Las migraciones y la política demográfica regional de México. México, Asociación Mexicana de Estudios de la Población, 1981.

Rendón, T. La mujer trabajadora. México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, 1977.

Rimbaud, Ch. 52 millones de niños al trabajo. México, Ed. Extemporáneos, 1986.

Salles, V. Reflexiones entorno a la situación de la mujer campesina. México, Ed. América Indígena, 1978.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social. "La Mujer y el Trabajo en México". México, 1986.

✓ Singer P. I. Economía política de la urbanización. México, Ed. Siglo XXI, 1978.

Smoot, J. Inserción de los jóvenes en una sociedad de cambio. Madrid, Ed. Alarcea, 1985.

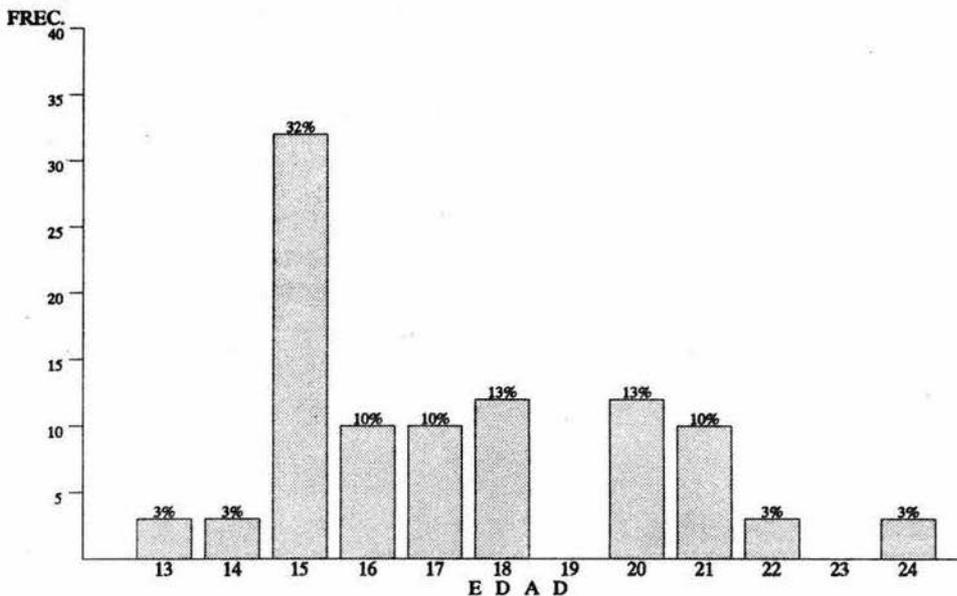
Smoot, J. Transformaciones que surgen actualmente en la familia, la escuela y el trabajo; y sus consecuencias para la juventud. Madrid, Ed. Alarcea, 1985.

✓ Stern F. C. Las migraciones rural-urbanas. México, Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1976.

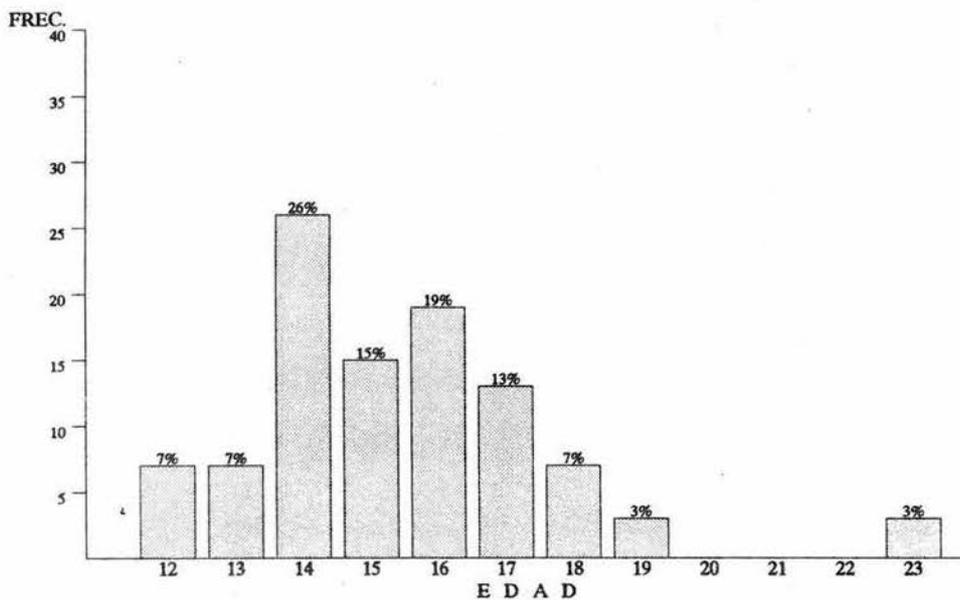
Torres, C. "El trabajo doméstico y las amas de casa. El rostro invisible de las mujeres." Mujer y Trabajo. Uruguay, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Tercera serie, Vol. 2, 1988.

Torres y Rivas. Escépticos, Narcisos y Rebeldes. Seis estudios sobre la juventud. Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Antropología y Ciencias Sociales, 1988.

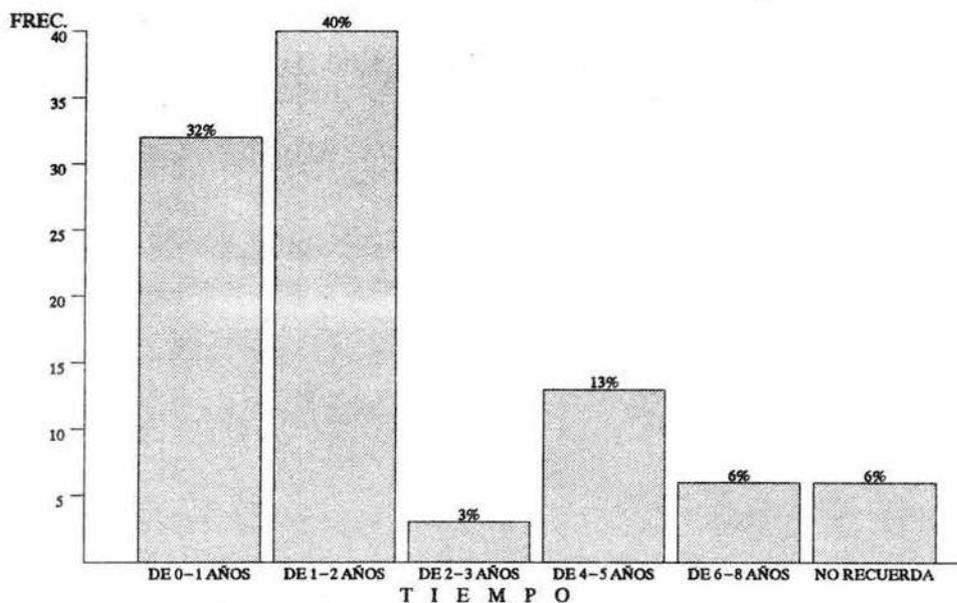
**ANEXO**



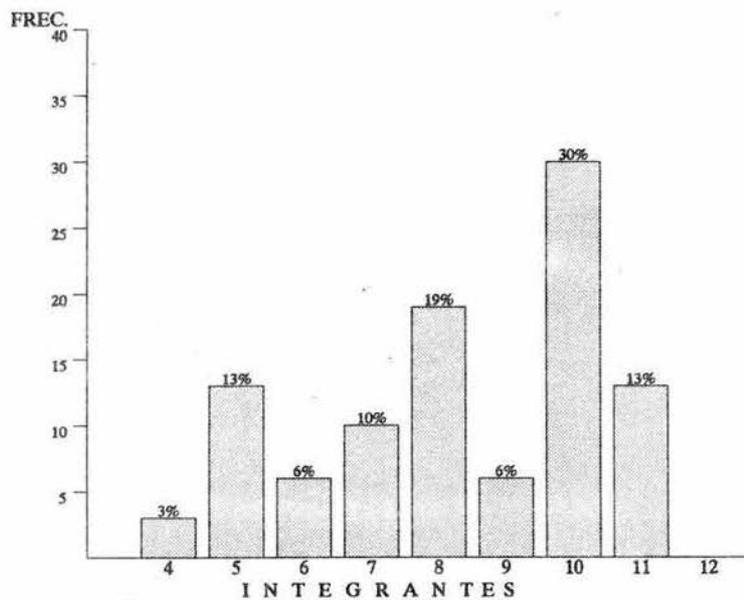
**GRAFICA 1: EDAD DE LAS EMPLEADAS**



**GRAFICA 2: EDAD A LA QUE MIGRARON LAS EMPLEADAS DOMESTICAS**



**GRAFICA 3: TIEMPO DE RESIDIR EN LA CIUDAD DE MEXICO**



**GRAFICA 4: NUMERO DE INTEGRANTES DE SU FAMILIA**

## RESUMEN

El trabajo que a continuación se expone, plasma la concepción que de sí mismas poseen jóvenes entre 12 y 24 años de edad, quienes son migrantes que se han incorporado al trabajo doméstico en la Ciudad de México.

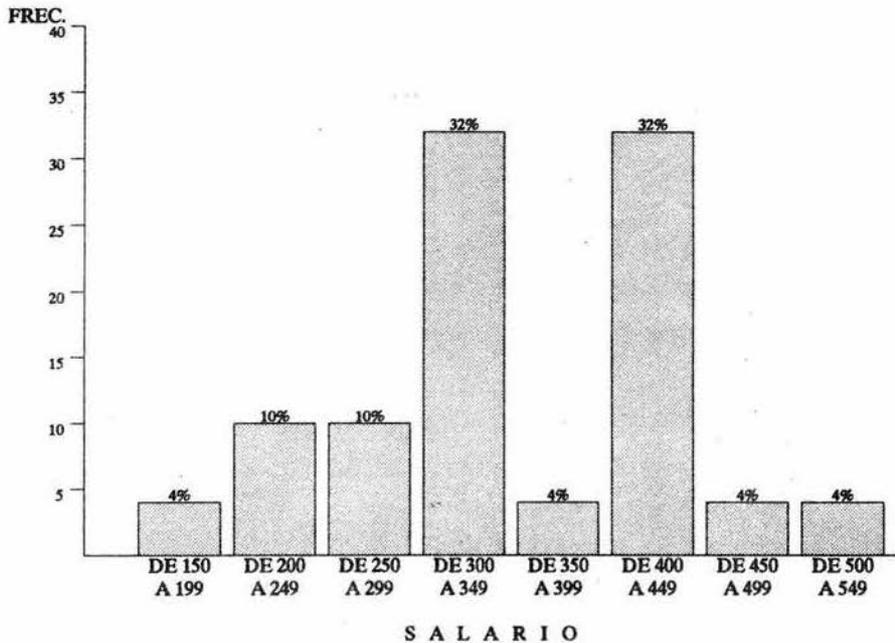
Para conocer tal tema, se llevó a cabo una investigación de campo en la que se encuestó a un total de 56 jóvenes mujeres procedentes de la provincia de nuestro país, que se dedicaran al empleo doméstico de manera remunerada. La investigación se dividió en varias fases, la primera fue un estudio piloto, la segunda consistió en la aplicación de las encuestas propiamente dichas y la tercera una recopilación de información teórica, que consideró tres aspectos a saber:

- 1) La juventud como constructo social.
- 2) La migración como una estrategia de sobrevivencia.
- 3) La inserción de la migrante en el sector terciario: el trabajo doméstico.

Una vez realizada la investigación se cotejaron los datos obtenidos con algunas investigaciones realizadas sobre el tema obteniéndose como principales conclusiones que el término adolescencia es difícil de usar en las jóvenes migrantes, no sólo por las cuestiones relacionadas con la escolaridad, sino en general por el estilo de vida e identificaciones psicosociales según las cuales, por lo común, decidimos que alguien es adolescente.

Las jóvenes migrantes no se consideran a sí mismas como adolescentes, pues la internalización y construcción de este concepto no tiene lugar en el ámbito rural. Estas jóvenes juegan un papel importante en la economía familiar, permitiendo la reproducción social en el seno familiar.

Es así que en el presente trabajo no se habla de "la adolescencia", sino de una de "las adolescencias" que vincula la problemática social de lo que es la migración y el empleo doméstico, con la noción de sí, de una joven.



**GRAFICA 5: SALARIO QUE PERCIBEN LAS EMPLEADAS DOMESTICAS**

## LUGAR DE PROCEDENCIA

| Hidalgo | Toluca | Veracruz | Oaxaca | Puebla | Michoacan | Edo. México | Guerrero | Tabasco |
|---------|--------|----------|--------|--------|-----------|-------------|----------|---------|
| 36%     | 16%    | 14%      | 10%    | 6%     | 6%        | 6%          | 3%       | 3%      |

TABLA 1

## ESCOLARIDAD

| PRIMARIA | PRIMARIA TRUNCA | SECUNDARIA | SECUNDARIA TRUNCA | SIN ESTUDIOS |
|----------|-----------------|------------|-------------------|--------------|
| 48%      | 23%             | 13%        | 6%                | 10%          |

TABLA 2

## **MOTIVO DE ABANDONO DE SUS ESTUDIOS**

| NECESIDAD ECONOMICA | PARA MIGRAR A LA CIUDAD | NO AGRADO POR ESTUDIOS | AUSENCIA DE ESCUELAS | TEMOR A AGRESIONES | NO CONTESTO |
|---------------------|-------------------------|------------------------|----------------------|--------------------|-------------|
| 60%                 | 15%                     | 13%                    | 6%                   | 3%                 | 3%          |

**TABLA 3**

## **INFORMACION QUE POSEIAN LAS MIGRANTES SOBRE LA CIUDAD DE MEXICO, AL MOMENTO DE MIGRAR**

| NO TENIA INFORMACION | SI TENIA INFORMACION |
|----------------------|----------------------|
| 68%                  | 32%                  |
| <b>OPINAN:</b>       |                      |
| -ES BONITA           | 11%                  |
| -ES GRANDE           | 6%                   |
| -ROBAN, VIOLAN       | 6%                   |
| -TIEMBLA             | 6%                   |
| -YA CONOCIAN         | 3%                   |

**TABLA 4**

## ***MOTIVOS QUE PROPICIARON LA MIGRACION***

| PARA TRABAJAR | CONOCER LA CIUDAD | ESTUDIAR | AYUDAR EN LA ECONOMIA FAM. | SALIR DE SU COMUNIDAD | MEJORAR SU NIVEL DE VIDA |
|---------------|-------------------|----------|----------------------------|-----------------------|--------------------------|
| 65%           | 17%               | 6%       | 6%                         | 3%                    | 3%                       |

**TABLA 5**

## ***PERSONA CON LA QUE COMENTO SU DECISION DE MIGRAR***

| AMBOS PADRES | MADRE | PADRE | OTROS PARIENTES |
|--------------|-------|-------|-----------------|
| 74%          | 14%   | 6%    | 6%              |

**TABLA 6**

## ***ACTITUD QUE TOMARON LOS PADRES ANTE LA DECISION DE MIGRAR***

| ACEPTACION Y APOYO | ACEPTACION INSISTIENDO | NO ACEPTACION | INDIFERENCIA |
|--------------------|------------------------|---------------|--------------|
| 65%                | 20%                    | 5%            | 10%          |

**TABLA 7**

**PERSONA QUE LA INVITO  
A MIGRAR A LA CIUDAD**

| PERSONAS QUE TRABAJAN EN LA CD. | INTERES PROPIO |
|---------------------------------|----------------|
| 75%                             | 25%            |

**TABLA 8**

**SITIO AL QUE LLEGO A VIVIR  
EN LA CIUDAD**

|       |     |       |       | FAMILIAR | AMIGA | SIN SITIO DEFINIDO | LUGAR DE TRABAJO |
|-------|-----|-------|-------|----------|-------|--------------------|------------------|
|       |     |       |       | 52%      | 29%   | 16%                | 3%               |
| PADRE | TIO | PRIMO | HERM. |          |       |                    |                  |
| 3%    | 22% | 20%   | 7%    |          |       |                    |                  |

**TABLA 9**

## REACCION DE TEMOR ANTE LA LLEGADA A LA CIUDAD DE MEXICO

### TUVO MIEDO

|          |                            |         |                   | SI  | NO SABE |  |  |                    |                       | NO                          |                   |
|----------|----------------------------|---------|-------------------|-----|---------|--|--|--------------------|-----------------------|-----------------------------|-------------------|
|          |                            |         |                   | 48% | 4%      |  |  |                    |                       | 48%                         |                   |
| PERDERSE | PELIGROSO<br>VIOLAN, ROBAN | TEMERAR | NO SABE<br>PORQUE |     |         |  |  | ESTABA<br>DECIDIDA | DESEOS DE<br>TRABAJAR | SEGURIDAD<br>( SABIA LEER ) | NO SABE<br>PORQUE |
| 16%      | 23%                        | 3%      | 6%                |     |         |  |  | 10%                | 3%                    | 3%                          | 32%               |

**TABLA 10**

# OCUPACION DE LOS PADRES

## P A D R E S

| CAMPO | ALBAÑILERIA | ELECTRICISTA | CARPINTERO | GANADERO | ARREGLA BICICLETAS | FINADOS |
|-------|-------------|--------------|------------|----------|--------------------|---------|
| 68%   | 10%         | 3%           | 3%         | 3%       | 3%                 | 10%     |

TABLA 11

## M A D R E S

| QUEHACERES DEL HOGAR | CAMPO Y QUEHACERES |
|----------------------|--------------------|
| 42%                  | 58%                |

TABLA 12

**ESCOLARIDAD DE LOS HERMANOS  
DE LAS MIGRANTES**

| PRIMARIA<br>CONCLUIDA<br>O TRUNCA | NINGUN<br>ESTUDIO | PROFESOR | DENTISTA |
|-----------------------------------|-------------------|----------|----------|
| 62%                               | 32%               | 3%       | 3%       |

TABLA 13

**OCUPACION DE LOS HERMANOS**

| ESTUDIANTE | CAMPESINO | ALBAÑIL | PROFESOR | LABORES DEL<br>HOGAR | REPARTIDOR<br>DE REFRESCOS | DENTISTA | REPARADOR DE<br>CORTINEROS | NO SABE |
|------------|-----------|---------|----------|----------------------|----------------------------|----------|----------------------------|---------|
| 26%        | 17%       | 10%     | 6%       | 6%                   | 3%                         | 3%       | 3%                         | 26%     |

TABLA 14

**HERMANOS QUE MIGRARON  
ANTERIORMENTE A LA EMPLEADA**

| NO EXISTEN | ESTABLECIDOS EN<br>LA CIUDAD | MIGRARON<br>TEMPORALMENTE<br>Y REGRESARON |
|------------|------------------------------|---|
| 61%        | 29%                          | 10%                                       |

TABLA 15

## ***FRECUENCIA CON LA QUE VISITA A SU FAMILIA***

| <b>DE 1 A 3 MESES</b> | <b>DE 4 A 6 MESES</b> | <b>DE 6 A 8 MESES</b> | <b>SIN PERIODOS FIJOS</b> | <b>NO LA HA VISITADO</b> | <b>NO CONTESTO</b> |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|---------------------------|--------------------------|--------------------|
| 36%                   | 19%                   | 6%                    | 10%                       | 6%                       | 23%                |

**TABLA 16**

## ***TIEMPO QUE UTILIZO EN CONSEGUIR EMPLEO***

| <b>MIGRO CON TRAB. DEFINIDO</b> | <b>MENOS DE UNA SEMANA</b> | <b>DE 1 A 2 SEMANAS</b> | <b>DE 2 A 3 SEMANAS</b> | <b>DE 3 A 4 SEMANAS</b> | <b>NO CONTESTO</b> |
|---------------------------------|----------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|--------------------|
| 16%                             | 45%                        | 7%                      | 3%                      | 10%                     | 19%                |

**TABLA 17**

## **PERCEPCION DE SI ES JUSTO O NO EL SALARIO QUE RECIBEN EN SU EMPLEO**

| <b>NO ES JUSTO</b> | <b>SI ES JUSTO</b> | <b>INDESIION</b> |
|--------------------|--------------------|------------------|
| 76%                | 20%                | 4%               |

**TABLA 18**

## **JORNADA DE TRABAJO DIARIO DE LAS EMPLEADAS DOMESTICAS**

| <b>PERIODO DE 9 A 15 HORAS</b> | <b>PERIODO DE 8 HORAS</b> | <b>PERIODO NO ESPECIFICO</b> |
|--------------------------------|---------------------------|------------------------------|
| 64%                            | 25%                       | 11%                          |

**TABLA 19**

## **ACTIVIDADES QUE REALIZAN EN SU EMPLEO**

|                         |                      |                        |
|-------------------------|----------------------|------------------------|
| <b>TODA LA LIMPIEZA</b> | <b>LAVAR LA ROPA</b> | <b>COCINAR</b>         |
| 61%                     | 10%                  | 10%                    |
| <b>CUIDAR NIÑOS</b>     | <b>PLANCHAR</b>      | <b>CUIDAR ANCIANOS</b> |
| 10%                     | 6%                   | 3%                     |

**TABLA 20**

## **ACTIVIDADES QUE LES AGRADA MAS REALIZAR EN SU EMPLEO**

|                         |                      |                 |                     |                      |
|-------------------------|----------------------|-----------------|---------------------|----------------------|
| <b>TODA LA LIMPIEZA</b> | <b>COCINAR</b>       | <b>TRAPEAR</b>  | <b>LAVAR ROPA</b>   | <b>SACUDIR</b>       |
| 26%                     | 20%                  | 10%             | 10%                 | 6%                   |
| <b>BARRER</b>           | <b>LAVAR TRASTOS</b> | <b>PLANCHAR</b> | <b>CUIDAR NIÑOS</b> | <b>NO ESPECIFICO</b> |
| 6%                      | 6%                   | 3%              | 3%                  | 10%                  |

**TABLA 21**

## **ACTIVIDADES QUE TUVIERON QUE APRENDER EN SU EMPLEO**

|                      |                              |                                   |                     |                |
|----------------------|------------------------------|-----------------------------------|---------------------|----------------|
| <b>COCINAR</b>       | <b>PLANCHAR</b>              | <b>ASPIRAR</b>                    | <b>TENDER CAMAS</b> | <b>SACUDIR</b> |
| 30%                  | 23%                          | 16%                               | 6%                  | 3%             |
| <b>LAVAR TRASTOS</b> | <b>SER LIMPIA Y ORDENADA</b> | <b>TODAS LAS ACT. QUE REALIZA</b> |                     |                |
| 3%                   | 3%                           | 16%                               |                     |                |

**TABLA 22**

**NOTA:** EN EL RUBLO QUE SE REFIERE A QUIEN LES ENSEÑO A REALIZAR TALES ACTIVIDADES NO SE REALIZO TABLA, EN VIRTUD DE QUE TODAS LAS ENTREVISTADAS COINCIDIERON EN QUE FUE LA PATRONA QUIEN LES ENSEÑO.

**CONSIDERACION DE LA DIFICULTAD  
PARA APRENDER LAS ACTIVIDADES  
QUE REALIZAN EN SU EMPLEO**

| DIFICIL | NO DIFICIL | "MAS O MENOS" |
|---------|------------|---------------|
| 16%     | 74%        | 10%           |

TABLA 23

**CONSIDERACION DE LAS EMPLEADAS ACERCA  
DE SI RECIBEN ALGUN TIPO DE AYUDA  
ADICIONAL A SU SALARIO**

| SI RECIBEN<br>AYUDA | NO RECIBEN<br>AYUDA | AUN NO SABEN<br>SI RECIBIRAN |
|---------------------|---------------------|------------------------------|
| 84%                 | 3%                  | 13%                          |

TABLA 24

**CANTIDAD DE DINERO QUE ENVIAN LOS  
ENTREVISTADOS A SU FAMILIA**

| CANTIDAD<br>NO FIJA | ENTRE 50<br>Y 199 | ENTRE 200<br>Y 299 | ENTRE 300<br>Y 399 | ENTRE 400<br>Y 499 | NO ENVIAN<br>DINERO |
|---------------------|-------------------|--------------------|--------------------|--------------------|---------------------|
| 26%                 | 19%               | 26%                | 10%                | 9%                 | 10%                 |

TABLA 25

**CANTIDAD DE DINERO QUE UTILIZAN LAS  
EMPLEADAS DOMESTICAS EN SUS PROPIOS GASTOS**

| CANTIDAD<br>NO FIJA | DE 50<br>A 199 | DE 200<br>A 299 | DE 300<br>A 399 | DE 400<br>A 500 |
|---------------------|----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| 40%                 | 32%            | 19%             | 3%              | 6%              |

TABLA 26

**PRODUCTOS O MOTIVOS EN LOS  
QUE UTILIZAN EL DINERO**

| VESTIDO<br>CALZADO | UTILES<br>ESCOLARES | APARATOS<br>ELECTRICOS | PASEOS | NO<br>ESPECIFICARON |
|--------------------|---------------------|------------------------|--------|---------------------|
| 56%                | 6%                  | 3%                     | 3%     | 32%                 |

TABLA 27

**DECISION DE PERMANECER O  
ABANDONAR SU EMPLEO**

| NO SABE | NO PLANEA<br>RENUNCIAR | PERMANECER<br>POR UN PERIODO | DESEA YA<br>RENUNCIAR | CASARSE O<br>TERMINAR EST. |
|---------|------------------------|------------------------------|-----------------------|----------------------------|
| 48%     | 24%                    | 16%                          | 6%                    | 6%                         |

TABLA 28

**ACCIONES QUE HAN DE REALIZAR LAS EMPLEADAS,  
PARA RECIBIR BUEN TRATO DE SUS PATRONES**

| "HACER BIEN MI TRABAJO" | "PORTARME BIEN" | "HACER LO QUE ME DIGAN" | "RESPETAR A LOS PATRONES" | "NO HACERLES ENOJAR" |
|-------------------------|-----------------|-------------------------|---------------------------|----------------------|
| 42%                     | 29%             | 13%                     | 13%                       | 3%                   |

**TABLA 29**

**ACTIVIDADES QUE REALIZAN FUERA DE  
SU JORNADA DE TRABAJO**

| VER T.V. | ASEO PERSONAL | ASISTIR A LA ESCUELA | ESCUCHAR LA RADIO | LEER |
|----------|---------------|----------------------|-------------------|------|
| 36%      | 10%           | 6%                   | 3%                | 3%   |

| 2 O MAS DE LAS ANT. ACT. | NO ESPECIFICO |
|--------------------------|---------------|
| 23%                      | 19%           |

**TABLA 30**

## LUGAR QUE CONSIBEN CON MAYOR AGRADO LAS EMPLEADAS DOMESTICAS

| MAYOR AGRADO POR LA CIUDAD |               |               |                  | MAYOR AGRADO POR SU COMUNIDAD |  | MAYOR AGRADO POR LOS DOS SITIOS |  |
|----------------------------|---------------|---------------|------------------|-------------------------------|--|---------------------------------|--|
| 65%                        |               |               |                  | 12%                           |  | 23%                             |  |
| MAS GRANDE                 | MAS DIVERSION | MAS BONITA    | HAY AGUA Y LUZ   | SE TRABAJA MAS                |  |                                 |  |
| 14%                        | 12%           | 6%            | 6%               | 6%                            |  |                                 |  |
| MEJOR VESTIDO              | MAS GENTE     | MAS VEHICULOS | NO ES PUEBLO     | MAS SMOG                      |  |                                 |  |
| 6%                         | 3%            | 3%            | 3%               | 3%                            |  |                                 |  |
| MAS CARINO                 | MEJOR TRABAJO | MAS TRABAJO   | MAS COMO-DIDADES | MAS RUIDO                     |  |                                 |  |
| 3%                         | 3%            | 3%            | 3%               | 3%                            |  |                                 |  |

TABLA 31

## LUGAR EN EL QUE CONSIDERAN EXITE MAYOR DIVERSION

| MAYOR DIVERSION LA CIUDAD | MAYOR DIVERSION SU COMUNIDAD | INDISTINTO |
|---------------------------|------------------------------|------------|
| 55%                       | 26%                          | 19%        |

TABLA 32

## DIAS DE ASUETO DE LAS EMPLEADAS DOMESTICAS

| DOMINGO | SABADO Y DOMINGO |
|---------|------------------|
| 90%     | 10%              |

TABLA 33

## ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS DIAS DE ASUETO

| VISITAN          |           |               | VISITAN ALGUN FAMILIAR | PERMANECEN EN SU LUGAR DE TRABAJO |
|------------------|-----------|---------------|------------------------|-----------------------------------|
| 70%              |           |               | 20%                    | 10%                               |
| CHAPUL-<br>TEPEC | LA VILLA  | LA ALAMEDA    |                        |                                   |
| 51%              | 54%       | 32%           |                        |                                   |
| TACUBA           | SAN COSME | BOSQUE ARAGON |                        |                                   |
| 32%              | 3%        | 3%            |                        |                                   |

TABLA 34

## HABITOS DE ALIMENTACION DURANTE SUS DIAS DE DESCANSO

| LO QUE ENCUEN-<br>TRAN O SE ANTOJA | PREPARAN<br>ALIMENTOS | SE "AGUANTAN<br>EL HAMBRE" | COMEN EN UN<br>RESTAURAN O FAM |
|------------------------------------|-----------------------|----------------------------|--------------------------------|
| 60%                                | 13%                   | 13%                        | 14%                            |

TABLA 35

### RELACIONES DE AMISTAD QUE HA ESTABLECIDO CON VARONES

| AFIRMATIVO | NEGATIVO |
|------------|----------|
| 19%        | 81%      |

TABLA 36

### RELACIONES DE AMISTAD QUE HA ESTABLECIDO CON MUJERES

| AFIRMATIVO | NEGATIVO |
|------------|----------|
| 88%        | 12%      |

TABLA 37

## **RELACIONES DE NOVIAZGO**

| <b>TIENE</b> | <b>NO TIENE</b> |
|--------------|-----------------|
| 75%          | 25%             |

**TABLA 38**

## **LUGAR EN EL PERCIBEN QUE EXISTE MAYOR LIBERTAD DE DECISION Y ACCION**

| <b>COMUNIDAD<br/>DE ORIGEN</b> | <b>CIUDAD</b> | <b>INDECISION</b> |
|--------------------------------|---------------|-------------------|
| 16%                            | 16%           | 6%                |

**TABLA 39**

NOTA: DE ESTA PREGUNTA CONTESTARON  
SOLAMENTE 12 ENTREVISTADAS.

## **ACTIVIDADES QUE LES GUSTARIA HACER Y NO PUEDEN POR ESTAR TRABAJANDO**

| <b>NO LO HAN<br/>PENSADO</b> | <b>CONTINUAR SUS<br/>ESTUDIOS</b> | <b>TRABAJAR EN<br/>OTRO SITIO</b> | <b>REGRESAR A<br/>SU CASA</b> | <b>NO TRABAJAR</b> |
|------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------|--------------------|
| 32%                          | 23%                               | 16%                               | 13%                           | 3%                 |

|                            |
|----------------------------|
| <b>N O<br/>CONTESTARON</b> |
|----------------------------|

|     |
|-----|
| 13% |
|-----|

**TABLA 40**

## **ACTIVIDADES QUE LES GUSTARIA APRENDER**

| ESTUDIAR PRIM. SEC., PREP.  | TRABAJAR EN OTRO SITIO | ESTUDIAR CORTE | ESTUDIAR ENFERMERIA | ESTUDIAR CARRERA COMERCIAL |                    |     |
|---|------------------------|----------------|---------------------|----------------------------|--------------------|-----|
| 26%   | 23%                    | 10%            | 3%                  | 6%                         |                    |     |
| <table border="1" style="margin: auto;"> <tr> <td style="text-align: center;">N O<br/>CONTESTARON</td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;">32%</td> </tr> </table> |                        |                |                     |                            | N O<br>CONTESTARON | 32% |
| N O<br>CONTESTARON  |                        |                |                     |                            |                    |     |
| 32%   |                        |                |                     |                            |                    |     |

**TABLA 41**

## **METAS O PROYECTOS DE VIDA**

| NO LO HAN PENSADO | NO SABEN | SEGUIR ESTUDIANDO | SEGUIR TRABAJANDO | CASARSE |
|-------------------|----------|-------------------|-------------------|---------|
| 25%               | 45%      | 10%               | 10%               | 10%     |

**TABLA 42**

## **PERCEPCION DE SI MISMAS ACERCA DE SU EDAD**

| NIÑA | ADOLESCENTE | ADULTO | NO LO HAN PENSADO |
|------|-------------|--------|-------------------|
| 39%  | 19%         | 10%    | 32%               |

**TABLA 43**